



**LAS REFORMAS MILITARES DE GALIENO: EL  
TRIUNFO DE LOS *EQUITES* Y LA  
SUPERVIVENCIA DEL IMPERIO**

**Tutor: Oriol Olesti Vila**

**Autor: Esteban García Marcos**

**Trabajo de Fin de Máster**

**Máster de Mediterráneo Antiguo**

**Universidad Oberta de Catalunya**

## TABLA DE CONTENIDO

<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	4
<b>PARTE I: APARATO CRÍTICO</b> .....	7
OBJETIVOS Y JUSTIFICACIÓN .....	7
ESTADO DE LA CUESTIÓN .....	8
METODOLOGÍA .....	12
<b>PARTE II</b> .....	15
<b>CONTEXTO HISTÓRICO</b> .....	15
GALIENO COMO RESULTADO DE UN SIGLO POLÍTICAMENTE CONVULSO.....	15
EL IMPERIALISMO SASÁNIDA .....	17
EL ORIGEN DE LA DINASTÍA LICINIA .....	18
LA CAÍDA DE VALERIANO Y LA DEFENSA DE LOS TERRITORIOS EUROPEOS.....	21
<b>PARTE III: LAS REFORMAS DE GALIENO</b> .....	26
LA POLÍTICA ECONÓMICA DE GALIENO .....	26
EL NUEVO EJÉRCITO MÓVIL: ¿LA RUINA DEL IMPERIO? .....	28
EL EDICTO DE GALIENO: EL EJE DEL RESTO DE REFORMAS .....	34
LOS <i>PROTECTORES AUGUSTI NOSTRI</i> EN LA ÉPOCA DE GALIENO.....	42
<b>PARTE IV: CONCLUSIONES</b> .....	50
<b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....	54
FUENTES CLÁSICAS .....	54
FUENTES SECUNDARIAS .....	54
<b>ANEXOS</b> .....	58
ANEXO 1: ORGANIGRAMA DE LA LEGIÓN ROMANA ANTES Y DESPUÉS DE AUGUSTO .....	58
ANEXO 2: ANÁLISIS ICONOGRÁFICO DE LAS MONEDAS ACUÑADAS POR GALIENO.....	60
ANEXO 3: REGISTRO EPIGRÁFICO DE EQUITES COMO <i>PRAEFECTUS LEGIONIS</i> .....	61
ANEXO 4: REGISTRO EPIGRÁFICO DE <i>PROTECTORES AUGUSTI NOSTRI</i> .....	61

## ABSTRACT

The third century is known for its consecutive periods of crisis, which could have perfectly sunk the Roman Empire for good but ended up enhancing it. Despite the severe challenges that it faced; the Roman Empire went through several deep changes at all possible levels. Of all the emperors who spearheaded these reforms, Gallienus Augustus is the one who stood up among them all; after the great mess his father Valerian caused to the East, Gallienus reached the purple at a time of true political collapse. One of his policies, according to Aurelius Victor, was a decree that expelled the senatori order from the army; this way, the equestrians took over this institution to professionalize it. Nevertheless, the idea that this edict really existed has always been refuted. This project will attempt to shed light on this issue through a perspective of analysis of classical and epigraphic sources, providing a large sum of evidence about the impact of this edict on the century in which Rome headed an authentic crossroad. However, the edict was necessarily followed by a series of reforms in the military to maintain its effectiveness, so it will also explain its importance and attachment. The first of them was the creation of a battlecavalry army that allowed a great speed of response. The other consisted in the creation of the *protectores augusti nostril*, the institution figured a social impulse for the lower-class equites. Then, the axis of the whole reforms always had in mind this powerful class.

Tags: Third century crisis, Gallienus, Valerian, Barbarians, *Equites*, *Protectores*

## RESUMEN

El siglo III supuso una serie de periodos de crisis sin parangón que bien pudieron hundir el Imperio Romano para siempre. Sin embargo, lo que ocurrió fue que llevó a cabo un proceso de transformación a todos los niveles. Entre los emperadores que encabezaron estas reformas se encuentra a Galieno Augusto, quien después del desastre de su padre, Valeriano, alcanzó la púrpura en un momento de colapso político. Una de sus políticas de acuerdo con Aurelio Víctor fue emitir un decreto que expulsaba al orden senatorial del ejército. De esta manera serían los *equites* quienes se harían cargo de esta institución en un intento por profesionalizarla. Pese a todo, la idea de que este edicto existiera siempre ha sido bastante contestada. En este proyecto se intentará dar luz a la cuestión a través de una perspectiva de análisis de las fuentes clásicas y epigráficas, las cuales aportan un gran número de pruebas sobre el impacto de este edicto en un siglo en el que Roma se encontraba en una auténtica encrucijada. Sin embargo, el edicto fue necesariamente seguido de una serie de reformas en el ejército. El primero fue la creación de un cuerpo móvil de caballería que permitiera una velocidad de respuesta elevada. El otro, consistió en la creación de los *protectores augusti nostril*, los cuales supusieron un impulso en el ascenso social de los *equites*. Así, se encuentra que el eje de todas estas reformas siempre estuvo en potenciar a esta poderosa clase social.

Etiquetas: Crisis del siglo tercero, Galieno, Valeriano, Bárbaros, *Equites*, *Protectores*

## INTRODUCCIÓN

Mientras el Imperio romano se deshacía en una maraña de luchas internas, los *limites* (fronteras) del Estado Mundo se habían convertido en una línea divisoria tan permeable que había permitido que decenas de pueblos saquearan territorios que durante siglos habían disfrutado de una estabilidad y paz que el Mediterráneo no había vivido jamás. Así, un conjunto de pueblos bárbaros había comenzado a saquear los Balcanes y Grecia. Como ejemplo, el Ἄρχων Βασιλεύς (*Arconte basileus*) de Atenas levantó a una ciudad en decadencia en armas para hacer frente a una amenaza que parecía haber sido conjurada siglos atrás (Millar, 1969: 26).

Así, lo que se entiende como Estado Mundo, -es decir aquel territorio que dominó todos los territorios del entorno mediterráneo e incluso zonas más septentrionales (Osgood, 2019)- se encontraba en una situación que no había enfrentado en siglos.

La Anarquía Militar es posiblemente uno de los periodos más convulsos de la Historia de Roma. Más de una decena de emperadores se sucedieron sin ser capaces de mantenerse en el poder como si se tratara de un “Año de los cinco emperadores” que se extendía *sine die*. Sin embargo, pese a que el Imperio Romano estuviera al borde del colapso en un gran número de ocasiones, finalmente no solo no terminó de derrumbarse, sino que salió reforzado y garantizó su continuidad durante siglos.

Los motivos de esta supervivencia *in extremis* se encuentran en una serie de medidas que algunos emperadores pudieron llevar a cabo. No todas estas políticas fueron efectivas, la crisis económica siguió agravándose debido a unas decisiones monetarias nefastas que llevaron a causar una inflación galopante. Paralelamente, la economía se resentía también por las guerras constantes y la desolación de algunos nodos de comercio fundamentales.

Sin embargo, una de las razones principales por las que el Imperio romano se sostuvo, fue por su capacidad de mantener un ejército todavía funcional. Para ello hacían falta una serie de factores capaces de garantizar la supervivencia de esta institución.

La primera de estas medidas consistió en tener una fuente fiable de soldadesca. Si en otros momentos de la historia del Imperio, los ejércitos se nutrieron de regiones como Hispania o Galia, en esta ocasión fueron las provincias de los Balcanes (Panonia, Mesia, Tracia) desde donde las legiones sacaban a sus mejores tropas. También fueron muchos emperadores los que surgieron en estas provincias, lo cual cobra sentido si se tiene en cuenta que la mayoría vinieron directamente desde los barracones.

Asimismo, la doctrina militar tenía que actualizarse imperiosamente a las necesidades de un ejército en campaña constante. De esta manera, la infantería romana empezó a transformarse en unidades muy diferentes a las que había en los tiempos del Alto Imperio. Las espadas cortas cedieron lugar a las *spatha* (Southern y Dixon, 2018). Además, cada vez era más común contar con soldados equipados con lanzas, un arma mucho más efectiva contra la caballería y que además era especialmente barata de producir en comparación con las espadas.

Es cierto que la infantería siguió siendo fundamental, pero la caballería, que jamás había brillado en el organigrama romano, cobró una importancia que nunca había tenido. Las alas de caballería se habían limitado a prestar apoyo a la infantería, que solía ser la determinante

en las batallas. Esto va a cambiar a partir de este momento y es un paradigma que se mantendrá durante buena parte de la Edad Media. La caballería, ya fuera pesada o ligera empezó a ser la que decidía las batallas, como se observa en Emesa frente al ejército de Zenobia de Palmira o en las campañas danubianas contra los pueblos bárbaros.

Evidentemente para sostener esta situación hacía falta un Imperio que fuera capaz de pagar a sus hombres y de abastecer a las legiones. Bien es cierto que las complicaciones económicas fueron muy graves en muchas provincias romanas y esto dificultó los pagos, pero esto se sostuvo gracias a que otras muchas regiones fueron capaces de seguir creciendo económicamente.

Así se muestra algo fundamental en la Historia de muchos imperios. Si se sobrepone la visión del siglo III a la del siglo V, se puede ver que lo que separó al Imperio en estos periodos es que, en uno, el ejército fue capaz de sostener las presiones internas y externas que desgarraban al Imperio, mientras que en la otra situación se encuentra con un Imperio que se caía en pedazos y con un ejército inexistente o que se ofrecía a los nuevos poderes bárbaros para poder recibir su paga.

Ahora bien, los poderes políticos también tienen una importancia en todo esto. Para que un ejército cambie su doctrina debe haber un interés reformador por parte de las élites que gobiernan el Estado. Esto es algo que se observa en el siglo III, con ejemplos como Septimio Severo, Galieno o Diocleciano. De esta manera, pese a la incapacidad de buena parte de sus dirigentes, muchos otros supieron o pudieron imponer una visión acertada de la situación.

Varios fueron los emperadores capaces de sostener al Imperio en esta situación de crisis. Por citar a algunos de la segunda mitad del siglo, se encuentra a Valeriano, Galieno, Claudio II o Aureliano. Salvo uno de ellos, todos murieron de forma violenta, lo que hace entender la situación de inestabilidad política que vivía Roma.

De entre todos estos, destaca Galieno, quien va a mostrar su cara más reformista en el momento de mayor crisis y fragmentación del Imperio. En esta encrucijada se encuentra con un emperador que va a llevar a cabo dos reformas muy importantes: una que va a colocar a la caballería como fuerza fundamental de los ejércitos, y otra en la que va a expulsar a los senadores de la oficialía de las legiones.

La primera de estas medidas va a mostrar una gran efectividad *a posteriori*. Si se había dicho que los emperadores habían empezado a venir desde los barracones, lo que está claro a partir de este momento es que van a surgir precisamente de entre la caballería. No es baladí así que tanto Claudio II como Aureliano fueran comandantes de la caballería antes de llegar a la púrpura. Estos cuerpos se van a volver un arma mucho más funcional de lo que eran antes, pero a cambio sus oficiales van a obtener un poder que hasta ese momento no habían ostentado nunca.

Por su parte, la segunda medida va a ser tan importante como controvertida. En teoría, de acuerdo con el historiador romano Aurelio Victor, (*De Caesaribus*, 33, 33 y 34; 37, 6) Galieno emitió un edicto mediante el cual los senadores eran expulsados del ejército romano. Ahora bien, solo se cuenta con esta fuente que hable de esta situación, el resto de los autores no lo contempla y eso dificulta creer que esto ocurriera de verdad. No obstante, tampoco es una

medida descabellada si se tiene en cuenta el contexto de fragmentación política y debilidad del ejército en la que se movía Galieno.

Así, se observa cómo Galieno es una figura muy denostada por los historiadores de su tiempo. Sin embargo, son precisamente estas fuentes las que permitirán observar detenidamente que, sin estas medidas, posiblemente el destino del Imperio durante el siglo III habría sido otro muy diferente.

Será precisamente Galieno el objeto de estudio de este proyecto, por lo que en las siguientes páginas se pasará a desgranar precisamente cuales son las preguntas que giran en torno al planteamiento de su política militar y cuál fue el impacto de esta. Esta giró concretamente sobre tres posturas distintas.

La primera de estas medidas fue el mencionado edicto que expulsó a los senadores del ejército. Sin embargo, esta no fue la única de las medidas que tomó el emperador para asentar su política. Junto a estas irían otras reformas encaminadas a distintas secciones del propio ejército. Por un lado, encontramos la creación de un ejército móvil del cual se han suscitado muchas dudas de sus características y capacidad de financiación, debido al ingente número que explican las fuentes. Por el otro, en la creación de los *protectores augusti nostri*, una institución que tenía como intención el impulso de la suboficialía a puestos de mayor importancia.

Sea como fuere, a partir de este momento el Imperio va a mostrar una gran transformación a todos los niveles. Así, se atiende a un cambio sin parangón que va a impulsar el progresivo cambio desde el Alto Imperio Romano al Imperio Dominado. Este se terminará de fraguar cuando el título de *princeps* sea sustituido por el de *dominus* durante el gobierno de Diocleciano. Sin embargo, el periodo inicial de este va a ser la culminación de un proceso de cambios sociales y militares que van a comenzar durante la Anarquía Militar y que se van a desarrollar fundamentalmente a partir del gobierno de Galieno.

## PARTE I: APARATO CRÍTICO

### OBJETIVOS Y JUSTIFICACIÓN

La crisis del siglo III no ha tenido generalmente la atención que ha merecido. Este periodo se ha historiado como una enumeración sucesiva de emperadores a los que no se les ha dado más que una importancia puntual. Evidentemente ha habido excepciones, pero si se compara la producción ingente del Alto Imperio y la cada vez más creciente del Dominado, este periodo queda en una tierra de nadie como una etapa de transición.

No ayuda que las fuentes que se tienen al respecto sean dudosas o muy lejanas en el tiempo. Al final esto es una situación con la que han de lidiar todos los historiadores de la Antigüedad, pero parece mostrarse acentuado en comparación con otros periodos. Estos hechos hacen que todavía exista un punto de discusión a la hora de interpretar los hechos, sobre todo en momentos tan ambiguos y reinterpretables como es la época de Galieno.

Así, es pertinente hacerse una serie de preguntas para intentar dilucidar cual es la influencia de las reformas del emperador ilirio en su contexto.

En lo concerniente al ejército móvil caben diversas cuestiones para intentar delimitar su impacto a posteriori y si realmente fue clave en la supervivencia del Imperio. Para empezar, hay que intentar analizar si su capacidad de combate fue capaz de frenar los peligros externos e internos. Durante este periodo Galieno tuvo que hacer frente a dos ataques masivos sobre las fronteras del Imperio, habría que intentar entender si fue capaz de derrotarlos de manera absoluta o si las guerras se alargaron de manera penosa para las arcas del Imperio. Inevitablemente esto conllevará a intentar descifrar cual era la formación de este ejército móvil y qué proyección tuvo esto a posteriori.

En cuanto a lo relativo al Edicto de Galieno, existen también una serie de cuestiones que todavía no se han terminado de clarificar.

La primera de ellas es plantearse si existió este edicto o si realmente se trata de una información falsa de Aurelio Víctor para desprestigiar al emperador. La visión del autor de *De Caesaribus* sobre Galieno no es precisamente positiva, por lo que es necesario saber que hay detrás de la aseveración de Victor. Al fin y al cabo, el autor es el único que menciona en su obra este edicto y podría tener una intención muy clara de desprestigiar al considerarlo una deshonra contra el *modus operandi* tradicional romano.

Ahora bien, es difícil pensar que este edicto no existiera debido a las pruebas documentales que se expondrán más adelante. Aun en caso de no decretarse de manera oficial – algo que no es posible saber – lo que parece estar claro es que Galieno eliminó a la clase senatorial del organigrama militar romano ya que a partir de este momento se encuentra en la epigrafía a muchos *equites* dirigiendo a las legiones en la guerra.

Por ello lo interesante podría ser plantear por qué se llegó a tomar esta decisión. Hay que entender y analizar la potencia militar romana para dilucidar los motivos por los que a partir del 260 d. C. se optara por un modelo más profesional en la oficialía. Al final, la década de los 60 y los 70 está marcada por una fuerte fragmentación de los territorios que habían pertenecido a Roma hasta ese momento. Sin embargo, como se enunciará en el estado de

la cuestión, algunos autores no arguyen motivos militares, sino más bien otros relacionados con la lucha entre las élites. Habrá que valorar qué motivos pesaron más en la balanza para que el Imperio se decantara por una medida tan poco habitual.

Una vez se haya establecido el punto a seguir, llegaría la última pregunta. Si se da por hecho que existió este edicto, habrá que acotar hasta qué momento y en qué grado se llevaron a cabo estas medidas. Tradicionalmente se ha pensado que para el periodo de Diocleciano los senadores volvieron al organigrama militar, pero habría que calibrar hasta qué punto es cierto esto recurriendo a las fuentes epigráficas.

Sin embargo, esta solo es una pieza en todo el entramado de reformas militares que llevó a cabo Galieno. También sería necesario ponderar cual fue el impacto de esta medida en su conjunto con el resto, sobre todo con las militares y económicas. Al fin y al cabo, la economía colapsará en el año 268 d. C. para intentar sostener el modelo militar impuesto. Por ello, también se hará un breve repaso sobre los motivos que llevaron a la economía a hundirse.

Para que todo este entramado cobre sentido, es necesario antes de todo elaborar un sucinto contexto histórico sobre los reinados de otros emperadores, fundamentalmente el de Valeriano, momento en el que se van a sembrar buena parte de las medidas que luego va a ejecutar Galieno. Entre estas medidas entra la de los *protectores*, un cuerpo que se creó cerca del 258 d. C. y que tuvo un peso fundamental en las medidas llevadas a cabo por Galieno. De esta manera, se estudiará profundamente la implantación de los *protectores* mediante el uso de fuentes epigráficas. Ello intentará demarcar cual fue la utilidad real de esta institución y cuales fueron las intenciones de Galieno a la hora de implantarla.

Todas estas cuestiones se intentarán resolver con el objetivo de ponderar otra serie de cuestiones más amplias. La primera de ellas tiene que ver con el poder real que tenían los emperadores ¿Consiguió Galieno fortalecer su poder como emperador estableciendo esta nueva aristocracia militar? En cualquier caso ¿Cuál fue la aportación del *princeps* a la hora de atajar la grave crisis política de estas décadas? Finalmente, también es interesante valorar cual fue el impacto que estas medidas tuvieron a posteriori.

## **ESTADO DE LA CUESTIÓN**

Como se ha explicado anteriormente, el siglo III no concentra la mayoría de la producción historiográfica. Al contrario, es un mundo en el que todavía queda mucho por ahondar y descubrir.

Si se va a lo concreto, las políticas de Galieno han suscitado bastante debate, pero fundamentalmente en el siglo pasado. Se puede advertir que existen muy pocos trabajos al respecto, aunque sí que es cierto que quienes lo han abordado lo han hecho con bastante profundidad y existe una disparidad de opiniones bastante amplia.

Quizás uno de los mayores problemas a la hora de abordar el tema es que la mayoría de las obras son antiguas. Poco se ha teorizado sobre el tema desde los setenta y ochenta, por lo que el estado de la cuestión no está muy actualizado hoy en día.



Ahora bien, no existen muchas voces en contra de que se diera el edicto. Es cierto que la única fuente con la que es posible contar no es especialmente confiable. Aurelio Víctor es un personaje que se descubre abiertamente en contra de Galieno y esto podría ser un intento de desprestigio hacia el emperador.

Más allá de este pequeño detalle existen distintas vertientes a la hora de interpretar los motivos por los que Galieno llevó a cabo este edicto por el que expulsaba al Senado del ejército romano.

Algunos autores han tendido a explicar la eliminación del ejército del *Cursus Honorum* senatorial como una especie de ataque a un Senado que le daba problemas a Galieno. Estos autores, como Edward Gibbon, quizás se dejan llevar excesivamente por las fuentes clásicas, aportando un análisis interesante pero que no termina de ser lo suficientemente profundo (Gibbon, 2006: 320). Además, el tiempo en el que se escribieron estas obras, en las postrimerías del Antiguo Régimen, hace que se entienda el mundo romano de una manera muy distinta a como ha sido percibida en una sociedad de clases como la de hoy en día. Así se nota como sus visiones encajan perfectamente en los postulados de Aurelio Víctor en los que lo asimila como un ataque hacia la clase senatorial. Lo interesante es que Gibbon va un paso más allá, y entiende que los senadores se encontraban encantados con esta medida por no tener que dedicarse al ámbito castrense, algo que también deja notar Aurelio Víctor (*De Caesaribus*, 37, 6).

La historiografía soviética de finales de los años cuarenta, encabezada por Kovaliov, verá en las reformas de Galieno un triunfo de los oficiales militares (Kovaliov, 2019: 760). Además, es un firme defensor de la barbarización del ejército durante este periodo. Pese a ello, su repaso por estas reformas es escueta y no parece ir mucho más allá de una breve mención. Ahora bien, sostiene una tesis militarista muy importante y que cabría la pena tener en cuenta, ya que justifica todo esto desde un punto de vista en el que tener un ejército funcional es fundamental para la supervivencia del Imperio.

Otros autores más modernos, sobre todo en los años 70 y 80 defienden postulados muy distintos en base a la revisión crítica de las fuentes. Todos concuerdan en el hecho de la sustitución de los *equites* por los senadores. Pese a ello, no todos piensan que fuera Galieno quien lo hizo, y es aquí donde entra el punto de debate.

Uno de los más relevantes a la hora de tratar las políticas de Galieno es Lukas de Blois, quien llevó a cabo un profundo análisis de su gobierno en el año 1976. Junto con Pflaum y Malcus, es uno de los defensores de la teoría de que este cambio en el organigrama militar bien se pudo deber al pragmatismo en la medida. Así, defienden que el edicto de Galieno fue la respuesta natural a destruir una antigua e ineficaz barrera entre los suboficiales y los puestos de la oficialía superior. Su razonamiento los lleva a pensar que se debió principalmente a razones militares, técnicas y tácticas. Además, defienden que fue un proceso paulatino que comenzó con los Severos o con Comodo, pero que terminaría matizándose en este periodo (De Blois, 1976: 41; Malcus, 1969: 234 y ss).

En la misma línea de los anteriores se encuentra Michel Christol, autor que explica que durante este tiempo hubo generales muy capaces entre los *equites*, y que la motivación tiene un gran sentido si se tiene en cuenta la situación de crisis que se vivía (Christol, 1986: 39).

Por su parte, Britton defiende que el proceso de reforma del ejército se hizo de forma abrupta en el periodo de Galieno en vez de un cambio gradual en el tiempo. Ahora bien, el autor vuelve a darle importancia a la explicación de Aurelio Víctor, aunque le da una pequeña vuelta de tuerca. Para él, la idea de prevenir a los senadores de detentar el mando militar porque los temía no es del todo falso (Britton, 1981: 185). Aunque el Senado llevaba políticamente muerto mucho tiempo, todavía tenía miembros cuyo prestigio e influencia individual los hacía peligrosos en tiempos atribulados. La idea de que Galieno pudiera hacer esto, se debe a que el modelo heredado por Augusto se había roto completamente y eso provocaba que los senadores dejaran de ser tan dóciles, por lo que necesitaba de unos mandos que dependieran directamente de él para evitar las usurpaciones (Britton, 1981: 88). Esto es algo curioso, pero realmente cierto, después de las medidas que Galieno tomará contra la clase política, es difícil pensar que pudiera confiar en el orden senatorial para su supervivencia. No obstante, no creo que este fuera su factor fundamental para el cambio, porque los *equites* también suponían un problema. De hecho, sus principales rivales a lo largo de todo su reinado van a ser precisamente *equites* que dirigen legiones. Ahora bien, esto se desarrollará más detenidamente en el desarrollo del trabajo.

Al fin y al cabo, el Imperio se encontraba en un periodo de grandes dificultades. Roma había perdido el control de Occidente y el control de Oriente había sido contestado por Sapor I, el emperador sasánida. Paralelamente, las provincias orientales habían perdido la autoridad romana en favor de la ciudad de Palmira. Es cierto que la independencia *de facto* de Palmira se produce en la década de los setenta, pero durante este periodo, Odenato había llevado a cabo una política en la que prácticamente actuaba con total autonomía. De hecho, llegaría a proclamarse Rey de reyes.

Esta situación forzaría a priori a Galieno a tomar un camino reformista en el que tuviera que tomar una serie de decisiones en el seno del ejército. No se puede olvidar que las tropas del Danubio habían sido movilizadas por su padre hacia Oriente, donde acabarían diezmados por enfermedades y la estratagema de Sapor I para capturar a Valeriano.

Teniendo en cuenta que Galieno llevó a cabo un gran número de reformas, esta vertiente es la que más historiadores han apoyado a lo largo de los años. Sin embargo, quedarse en el pragmatismo para llevar a cabo la medida es quizás excesivamente superficial. No por ello deja de ser cierto, pero Galieno es un personaje de su tiempo y por ello desde que alcanzó la púrpura se granjeó decenas de enemigos. Por ello, es evidente que se trata de una mezcla de dos factores fundamentales: defensa ante los ataques del senado y reformismo militar. Ahora bien, debía ser consciente de que en la clase ecuestre también existían esos enemigos, así que en la balanza es evidente que pesaba más la idea de necesitar un ejército lo suficientemente potente como para hacer frente a las nuevas amenazas durante su reinado.

Esta es la versión más lógica y en la que cabe afirmar que está el camino correcto. No obstante, estas teorías no suelen incidir suficiente en lo importante que era el ejército en una circunstancia como esta. Tal y como explica José Soto Chica, en este periodo, la supervivencia de un Imperio está determinada por la capacidad militar que puede llegar a tener. Por ello, en el siglo V se tendrá que atender la caída del Imperio de Occidente y al triunfo del de Oriente. Uno fue capaz de mantener una estructura interna capaz de absorber y los impactos de los pueblos circundantes y otro se hundió ante el peso de estos (Soto Chica, 2019).

Es aquí donde radica el éxito de Galieno, al fin y al cabo, su época de gobierno está marcada por el periodo de mayor inestabilidad externa e interna que había vivido Roma hasta ese momento. Por ello, hay que entender cómo se interrelacionan todas las reformas que llevó a cabo el emperador.

No obstante, la historiografía más moderna, encabezada por Ikka Syväne y Caillan Davenport también hacen notar las discrepancias que mantuvo con el senado y con la aristocracia *eques* (Syväne, 2019). Este autor elabora una impresionante labor de representación del aparato militar de época Galiena, por lo que sus investigaciones tienen una gran importancia de cara sobre todo al ámbito militar, relegando el social a un segundo plano.

Por su parte, el último de estos autores es un defensor de que el edicto se debió por su lucha enconada contra la aristocracia y, por lo tanto, descarta la idea del pragmatismo que si han optado por observar otros autores (Davenport, 2019: 545 y ss). Su obra no es concreta sobre Galieno, sino que elabora una Historia del Orden Equestre, lo cual hace que lo conciba de una manera sustancialmente diferente a los otros.

Sobre su ejército móvil existen menos discrepancias. Prácticamente todos concuerdan en su existencia y el único punto de choque que existe entre estos autores consiste en determinar si este ejército fue realmente el precedente de los comitatenses del siglo IV (De Blois, 1976: 29; Britton, 1981: 39). Este precedente es interesante y cobra bastante sentido si tenemos en cuenta la forma en la que concibió la nueva defensa de los límites del Imperio. Una defensa mucho más elástica, en la que las tropas del interior permitían una mayor movilidad. En cambio, el propio Britton va a incidir en la posibilidad de que fuera concebido como un ejército temporal (Britton, 1981: 41). No obstante, vistas las características del propio ejército y su continuidad en el tiempo, es más que posible que el ejército de Galieno fuera planteado de una manera estable (Alföldy, 1939).

También generan debate las cuestiones relacionadas con el número de integrantes de este ejército. Para ello se puede hacer uso de la *Notitia Dignitatum*, la cual da buena información de qué tipos de tropas integraban a los *illyriciani* del Licinio. Para la época en la que se compuso esta revisión de las tropas, muchas de las que cita puede ser que ya no existieran, en buena medida al carácter propagandístico de la propia obra. Así, Britton habla de 50.000 hombres, pero lo considera inasumible para la economía imperial, mientras que Syväne se posiciona a favor de un número de aproximadamente 45.000 hombres (Syväne, 2019: 52). Teniendo en cuenta que Galieno destruyó la economía del Imperio para pagar a sus tropas, no es descabellado pensar en estos números.

La discusión sobre los *protectores* también ha generado puntos de confrontación entre los distintos autores. La monografía más reciente sobre la cuestión pertenece a Ikka Syväne, en esta, se hace un profuso análisis de los protectores. Sin embargo, este análisis es bastante pobre a la hora de referenciarlo. Para él, los *protectores* conforman tres cuerpos diferentes desde este mismo periodo (Syväne, 2019: 52). El problema es que no detalla claramente las fuentes que utiliza para explicar esta situación, por ello, ofrece unas atribuciones a los protectores que realmente son difíciles de determinar por las fuentes -fundamentalmente epigráficas- con las que contamos.

Ahora bien, el trabajo de Syvänne es profundamente imaginativo y brillante en sus descripciones militares, por ello tiene una gran importancia esta última monografía sobre Galieno. Sin embargo, lo más posible es que los *protectores* durante este periodo no fueran más que los portadores de un título honorífico que les servía para ascender de forma meteórica.

## METODOLOGÍA

Para la elaboración de este proyecto se va a llevar a cabo una interpretación fundamentalmente cualitativa de la Historia. De esta manera, este proyecto se sostiene sobre cinco pilares que servirán para crear el aparato crítico sobre el que gire toda la investigación.

El primero de ellos, como no podría ser de otra manera, son las fuentes clásicas. El análisis exhaustivo de las fuentes antiguas debe ser fundamental para todo historiador de la Antigüedad. Sin embargo, en esta ocasión estas fuentes son más complejas, ya que no se cuenta con ninguna de este siglo. La única obra de este que encaja en este periodo sería la de Dexipo de Atenas, pero la obra de este arconte epónimo se ha perdido casi completamente (Millar, 1969).

Las obras fundamentales serán en esta ocasión las de Aurelio Víctor, quién las escribiría un siglo después de los acontecimientos. Será el único que mencione el edicto de Galieno, pero tampoco es una fuente especialmente confiable. En buena medida se debe a su talante prosenatorial (Sancho Gómez, 2009: 39), haciendo que cualquier medida que pudiera afectar a los intereses de los senadores fuera vilipendiada. También existen dudas sobre la autoría de las obras, ya que algunos autores insisten en que la obra "Epitome de Caesaribus" realmente no es suya, sino que fue escrita por un autor anónimo en el año 408 o 409 (Coloru, 2017: 58). Por este motivo, cuando se cite esta obra se hará saber citándolo como "Pseudo Aurelio Víctor" ya que es muy controvertida su autoría. En cambio, se cree que "De Caesaribus" sí es una obra de su plena autoría. Al final, estos problemas en las autorías y en las dataciones de las obras son un fiel reflejo de la situación tan complicada que se encuentra a la hora de historiar el siglo III d. C., ya que el terreno se vuelve farragoso debido a los problemas con las fuentes.

No obstante, la más fiable es la de Zósimo con su Nueva Historia, donde hace un repaso bastante profuso de la situación. La obra de este autor pagano es del siglo VI, por lo que la distancia entre los acontecimientos y su obra es bastante grande. Otro autor "bizantino", Malalas, va a elaborar otra Historia, pero en esta ocasión, su obra está muy contaminada y buena parte de los hechos acontecidos no tienen mucho sentido. El mejor ejemplo de ello es cuando apunta que Galieno murió por una enfermedad en Roma, algo que ningún otro autor contempla (Malalas, 12, 27). Zonaras, en el siglo XII va a hablar también de forma sucinta del emperador tratado, es interesante ya que usa unas fuentes que no han llegado a nuestros días. Sin embargo, ninguno va a mencionar el edicto ni nada parecido a ello.

Otra fuente muy interesante sobre el tema es la Historia Augusta. Esta obra es de análisis complejo y existe mucho debate sobre su autoría, algunos defienden que realmente es una obra anónima de un solo individuo, mientras que otros son de la opinión de que la Historia Augusta realmente tuvo una autoría múltiple como muestran los documentos que se

conservan. Además, su datación es compleja y narra de una forma poco casi mitológica la historia de este siglo. Sin embargo, da datos muy interesantes sobre Galieno, como su matrimonio con una princesa bárbara, una buena señal de las políticas fronterizas del emperador.

Entre los historiadores puramente cristianos se encuentra Lactancio y a Orosio. El primero no menciona directamente a Galieno, pero eso lo hace todavía más interesante, ya que en su obra "Sobre la muerte de los perseguidores" solo se centra en aquellos que considera que atacaron al cristianismo. De esta manera, a Galieno le menciona bajo la etiqueta de "emperador" y de una forma positiva al no ser anticristiano. No obstante, con su padre no tiene tantos reparos y entra en toda una serie de cuestiones que son falsas en lo que se refiere a su encarcelamiento por parte de Sapor I (Lactancio, Sobre la muerte de los perseguidores, 1, 5, 6).

En Orosio se podrá atender a algo parecido, sin embargo, tiene unos matices aún más interesantes debido a que menciona a Galieno directamente. Aquí, el emperador es la contraparte de su padre y aterrorizado por el juicio divino que sufre (la captura de Sapor) opta por "devolver la paz" a las comunidades cristianas. Sin embargo, el castigo divino continúa, ya que las oleadas de pueblos bárbaros se deben a que Dios los utiliza para castigar al Imperio (Orosio, Hist. Adversum Paganos, 7, 22). Finalmente, para él, Galieno será asesinado por haberse entregado en Milán a los placeres mundanos (Orosio, Hist. Adversum Paganos, 7, 22).

También se encuentra Moisés de Corene. La única fuente tratada de procedencia armenia. El autor más famoso de las fuentes medievales armenias hace un profuso repaso por la historia de Persia, por lo que sirve para contextualizar el ascenso de Sapor I y por lo tanto entender cuál era una de las principales amenazas de Roma para Valeriano y Galieno. Las fuentes armenias todavía son muy ignoradas en nuestro país, pero resultan fundamentales para entender las postrimerías del Imperio Romano. Su valor es muy grande, ya que no dejan de ser un estado entre medias de las dos grandes potencias de su tiempo: Roma y Persia. Aun así, tiene algunos problemas, generalmente para encuadrar como es debido los topónimos, lo cual dificulta su lectura.

Una de las fuentes persas más importantes del periodo es la conocida en Occidente como *Res Gestae Divi Saporis* (en analogía con la *Res Gestae* de Augusto). En ella, Sapor I, el segundo rey sasánida, muestra sus conquistas y las derrotas infligidas a los romanos. Narra así la desastrosa contienda de Gordiano III, así como la de Valeriano (*Res Gestae Div. Sap.* 1-16). Evidentemente tiene un sesgo claro ya que busca encumbrar sus victorias, haciendo omisión deliberada de sus derrotas. Por ello, hay que tener cuidado a la hora de acercarse a esta obra, pero aun así es bastante interesante para ver la perspectiva persa.

Como puede verse, las fuentes antiguas sobre el periodo no son muchas ni especialmente profundas. Aun y con todo, permitirán un primer acercamiento a la materia desde una perspectiva histórica y lo más cercana posible a los hechos.

Ahora bien, para refrendar la información obtenida no es suficiente con las fuentes clásicas. Por ello es necesario acudir a la epigrafía, que en esta ocasión lega una serie de inscripciones fundamentales para el desempeño del trabajo. Estas no han sido tratadas en persona, sino que se han extraído del CIL a través del Epigraphik-Datenbank de la Katolische Universität

Eichstätt-Ingolstadt y de la Universität Zürich. La base de datos de acceso a través de su página web es fundamental para el ejercicio de este trabajo, ya que sin un estudio de la epigrafía sería imposible descubrir a *equites* que estuvieran dirigiendo ejércitos.

Lo mismo ocurre con la prosopografía. Esta ciencia auxiliar es realmente útil para intentar reconstruir la vida pública de determinados individuos de las élites políticas y militares. Afortunadamente A.H.M. Jones, J.R. Martindale y J. Morris desarrollaron una de las más importantes prosopografías que existen hoy en día sobre el Bajo Imperio Romano. El trabajo titánico de estos autores se puede utilizar para complementar la información obtenida a través del CIL.

Asimismo, la numismática puede servir de apoyo para los hechos. Estas servirán para intentar analizar la visión que quería emitir el poder imperial de sí mismo. Por otro lado, tiene una valiosa importancia ver cuanta moneda acuñó cada uno de los emperadores. Si analizamos el nivel de uso de moneda en cada ceca en tiempos de Galieno, podemos determinar cuestiones relativas al gasto e incluso especular en qué invirtió ese dinero.

Finalmente, no se puede obviar la utilización de las fuentes secundarias. De las más importantes se ha hecho ya un repaso somero en el estado de la cuestión. Sin embargo, baste decir que las fuentes secundarias son fundamentales para completar y aportar nuevas visiones sobre el tema tratado, así como para hilvanar todo el armazón teórico. Christol, Britton y De Blois son las fuentes esenciales para estudiar el reinado de Galieno, sin embargo, para entender bien el siglo III hay que usar un sinnúmero de fuentes secundarias debido a que el trabajo historiográfico -aunque menor que en otras etapas- sigue siendo ingente.

## PARTE II

### CONTEXTO HISTÓRICO

#### **GALIANO COMO RESULTADO DE UN SIGLO POLÍTICAMENTE CONVULSO**

El Imperio Romano atravesó una serie de dificultades políticas y económicas en lo que se conoce como Crisis del siglo III. Generalmente, se suele marcar como comienzo de esta crisis en el año 235 d. C. con la muerte de Alejandro Severo, el último de su dinastía. En el otro extremo, el final de la crisis suele enmarcarse en el año 284 d. C. con el ascenso de Diocleciano como Augusto. La hipótesis de una crisis general se ha descartado en los últimos años, pero sí que existieron crisis localizadas en el espacio y el tiempo (Bravo Castañeda, 2012: 137). En la época de Galieno sí que se puede hablar realmente de una crisis, ya que el sistema monetario colapsó en las postrimerías de su reinado.

El problema es que la crisis tuvo un periodo de incubación muy largo que hundió sus raíces en el siglo II d. C., concretamente en el reinado de Marco Aurelio. Se puede observar como las fronteras son mucho más permeables y el emperador en persona debe desplazarse para luchar en las famosas Guerras marcomanas (166-180 d. C.). A esto hay que sumar los primeros signos de desgaste económico, la moneda va perdiendo su valor lentamente hasta que la crisis monetaria sea palpable. Por su parte, todo esto se va a agravar con la Peste Antonina (165-180), una de las epidemias más duras de la historia del Imperio Romano.

Con la llegada de los Severos se puede llegar a observar un impasse en la situación. Septimio Severo lleva a cabo una remodelación profunda de algunos aspectos vitales del Imperio, entre ellos el ejército. Ahora bien, va a sembrar la semilla de todos los problemas del siglo, ya que va a otorgar un poder desmedido al ejército, que en este momento ya se había convertido en la clave para el poder imperial. Pese a que acabó con parte de guardia pretoriana y la sustituyó por hombres fieles, Septimio Severo y sus sucesores van a ser conscientes de que las tropas tienen que ser sobornadas para poder acceder a la púrpura, algo que se va a replicar durante todo el siglo (Smith, 1972).

Así, según se va degradando el prestigio de esta dinastía algunos comandantes muy prestigiosos, con carisma y dinero, podían igualarse en grado a los propios emperadores. Así, con la muerte del último Severo surge lo que se conoce como la Anarquía Militar, ya que no paran de sucederse los emperadores-soldado que son aupados o asesinados por sus legiones en luchas de poder inacabables. Este periodo va a hacer que surja una figura conocida como los “emperadores de los barracones” que van a pugnar por el poder durante más de medio siglo (Watson, 1999: 18).

Mientras las guerras civiles devoraban políticamente al Imperio, otros fenómenos estaban sucediéndose de manera casi imperceptible: los cambios climáticos. Durante este periodo, Europa se estaba enfriando poco a poco, de manera prácticamente imperceptible para los humanos, pero no para los vegetales, así el tiempo de maduración de la fruta y de las cosechas se iba acortando e iban perdiendo la calidad de antaño (Harper, 2019: 48). Por si esto fuera poco, la Peste de Cipriano (249-269 d. C.) causó estragos en las ciudades más pobladas del Imperio (Harper, 2019: 116). Poncio de Cartago describe la peste en su biografía de San Cipriano como una enfermedad terrible que dejó regueros de cadáveres insepultos

por las ciudades (Poncio de Cartago, Vida de Cipriano, 9). Aunque hay que entender que estos autores defendían que el mundo se iba a terminar, lo que explica que fueran tan rotundos en las explicaciones acerca de las epidemias.

Las malas cosechas, las pestes y otros desastres naturales abonaron el terreno para la irrupción de religiones que prometían la salvación, como Mitra, el Sol Invicto o el propio cristianismo. De hecho, Arnobio de Sicca explica cómo se culpó a los cristianos de la llegada de todos estos males a los territorios del Imperio Romano (Arnobio, *Adversus Gentes*, 1, 3).

Estas pestes, unidas al empeoramiento general de la calidad de vida, hicieron que la gente dejara paulatinamente las ciudades. Entre otras cosas, esto genera que se acabe el evergetismo. Las grandes riquezas prefieren dejar de aportar dinero para construir obras públicas en las ciudades, de hecho, abandonan las ciudades y se retiran a sus villas en el campo, dónde usan estas riquezas para su beneficio propio. Esto generó una suerte de crecimiento económico (Bravo Castañeda, 2012: 128 y ss) en torno al mundo agrario, sobre todo en territorios como Sicilia o África, donde el crecimiento económico fue notable. También hizo que fueran desapareciendo los pequeños propietarios en detrimento de la concentración de las propiedades en pocas manos (Coloru, 2017: 15). Lentamente, el feudalismo iba tomando forma.

Las ciudades ya no son seguras, son el punto preferido para el saqueo y el pillaje, por lo que las *civitas* romanas empiezan a levantar sus propias murallas para defenderse (Zósimo 1, 25, 1). Ya se pudo comprobar en la Introducción el caso de Atenas, pero en Centroeuropa va a ser más común como es el caso de Tréveris. Algunos autores hablan de que estas ciudades lo hacían de manera simbólica, para simbolizar que habían ascendido de estatus al convertirse en colonia. No obstante, no parece que fuera solo por este motivo, sino para garantizar también su defensa (Coloru, 2017: 17). Las ciudades se sentían inseguras, y pese a que podían construir murallas y antes no, en esta ocasión fueron más necesarias que nunca.

Además, para defenderse de las agresiones externas por los distintos *limites* del imperio, las ciudades tuvieron que empezar a armar sus propias milicias. El Estado romano no podía hacer frente a la oleada de enemigos que se filtraban por todas las fronteras, sobre todo si andaba guerreando contra sí mismo (Zósimo, 1, 31, 1). Por este motivo, cada vez fue más común que las ciudades tuvieran sus propios ejércitos. Un ejemplo clarividente de una ciudad con un ejército lo suficientemente apto como para defenderse fue Palmira. Esta ciudad, colonia desde tiempos de Caracalla (Southern, 2008: 4) fue capaz de parar a Sapor I cuando este empezó a conquistar los territorios de Levante.

Esto no se puede entender sin tener en cuenta el aluvión de ataques constantes que estaban recibiendo las fronteras romanas. Destacan los godos y sus ataques recurrentes en las fronteras del Danubio, dónde sus reyes habían puesto en marcha campañas de pillaje. Este proyecto se abrió con un somero comentario de los saqueos a los que fue sometida la Península griega. Sin embargo, es solo un ejemplo del nivel de permeabilidad que estaban sufriendo las fronteras. Tal es así que, para la década de los setenta, ejércitos enteros se habían filtrado por los límites y llegaban incluso a marchar sobre Italia (Watson, 1999: 55), algo sin precedentes desde hacía siglos. Pese a ello, los emperadores fueron capaces de contener estas situaciones a un altísimo coste.



Durante un tiempo se pensó que la barbarización en este periodo fue muy elevada debido a esta situación. Sin embargo, en este lapso no fue tan grande como en el siglo siguiente. De hecho, estas tropas son solo una cuarta parte del ejército romano (Coloru, 2017: 24), y en algunos momentos es incluso inferior al de periodos como el de Octavio y la dinastía Julio-Claudia. Aun así, algunos elementos poco romanizados llegarán a puestos muy altos del organigrama militar romano. Buen ejemplo de ello es Maximino el Tracio (Historia Augusta, Los dos Maximinos), al que la Historia Augusta acusa de ni siquiera saber latín. De manera evidente, esto seguramente sería falso, pero es un rastro de su falta de romanización con respecto a otros emperadores, además, el epíteto "Tracio" era una forma más de llamarle bárbaro incivilizado.

Sea como fuere, el Imperio cada vez va a tener menos emperadores provenientes de la propia ciudad. De hecho, Roma va a dejar de tener la importancia que tenía antes. Se va a convertir en una ciudad en lenta decadencia y con cada vez menos población hasta que deje de ser la sede imperial en muchos casos, desplazándose al norte o al este dependiendo del periodo. Los emperadores de este periodo van a provenir generalmente de África o de los Balcanes y en muy pocas ocasiones van a ser de la Ciudad Eterna. De algunos mandatarios ni siquiera se va a saber con facilidad cuales eran sus orígenes.

Algo claramente palpable es el aumento de poder de los *equites*. Este incremento va a ser paulatino y sustancial durante todo el Principado. De hecho, en etapas tan tempranas como el 88 d. C., se dio el primer gobierno ecuestre de una provincia de rango senatorial, concretamente en la de Asia (Davenport, 2019: 488). No obstante, su culminación se encontrará en la época de Galieno como Augusto en solitario.

Algo que estos emperadores van a poner en práctica y que hunde sus raíces en el siglo II d. C. es el principado compartido o doble. Mediante este procedimiento, el poder imperial caía en dos o más figuras. El emperador solía nombrar César a uno de sus hijos, el cual se solía encargar de unas funciones específicas en el gobierno del Imperio. Así, mientras Valeriano como Augusto marchaba a Oriente, Galieno como César se encargaba de contener las fronteras del Danubio. De esta manera las responsabilidades del Imperio recaían en dos figuras distintas, lo que ayudaba a aligerar la presión de una sola figura sobre una gran cantidad de problemas en puntos muy diversos del Imperio.

Estas políticas no iban solamente encaminadas al objetivo de la defensa de los intereses del Imperio. También tenía un objetivo claro de intentar establecer una dinastía imperial (Historia Augusta, Los dos Valerianos, 8, 1) que durase en el tiempo. Durante este periodo, ningún emperador es capaz de imponer a su familia como dinastía gobernante. Así, están los ejemplos como Decio y Herenio Etrusco y sobre todo Valeriano con su familia.

## **EL IMPERIALISMO SASÁNIDA**

Desde el hundimiento del Imperio Seleúcida, el Imperio Romano siempre compartió áreas de influencia con Persia. Primero fue con los arsácidas, y posteriormente en la época que atañe con los sasánidas.

En el año 226 d.C., Ardashir I entró victorioso en la ciudad de Ctesifonte, la capital del Imperio arsácida o parto. A partir de este momento comenzaría lo que se conoce como el Imperio sasánida y desde entonces, las tensiones entre Roma y Persia van a ser una constante

(Sánchez y Sánchez, 2017: 262). De hecho, el destino de muchos emperadores se dirimiría en las arenas de Oriente, entre ellos, Valeriano.

No obstante, las tensiones iban a comenzar mucho antes. Ardashir I atacó la ciudad caravanera de Hatra (Sauer, 2017: 248), lugar de peregrinaje de los creyentes del dios del Sol y de la Justicia. La pérdida de esta ciudad fue un duro golpe para Roma, debido a su gran importancia en el comercio mundial de la época. La ciudad va a ser el epicentro de varias guerras que acabarán arrasando el enclave en el año 240 d. C.

Este mismo año se corona como rey a Sapor I, quien tuvo una grandísima importancia en el desarrollo del siglo III d. C. Se formó siguiendo a su padre en sus conquistas (Moisés de Corena, 2, 85, 326) y pronto se convirtió en el favorito hasta que ocupó el trono. Su misión no solo va a consistir en evitar todas las injerencias romanas posibles, sino que además va a luchar por intentar arrancar todos los territorios fronterizos que pueda al Imperio. Sapor I era consciente de que el Imperio Romano nunca podía ser conquistado enteramente, pero también sabía que atravesaba un momento de debilidad que podía ser explotado arrastrando a su esfera de influencia a las ciudades que más rédito le podían dar.

Por su parte, en un periodo de crisis como el que vivían los romanos en ese momento, los emperadores buscaban dar un golpe de mano que los llevara a los periodos de grandeza en las conquistas al más puro estilo del emperador Trajano. Por ello, en el 241 d. C., cuando los males de la crisis todavía no se habían hecho notar del todo, el emperador Gordiano III lanzó una campaña a gran escala contra Persia para intentar recuperar los territorios que habían perdido en el interregno tras la muerte de Alejandro Severo (Zósimo, 1, 18, 3).

Sin embargo, ningún emperador contó con la misma suerte en Oriente de la que tuvo Trajano, ya que este ejército fue destruido a las afueras de la capital de la Persia sasánida: Ctesifonte. A partir de aquí, las paces deshonrosas se van a ir desarrollando constantemente entre el Imperio Romano y la Persia sasánida, como es el ejemplo de la paz de Filipo el Árabe tras el desastre de Gordiano III (Zósimo, 1, 19).

No van a ser las únicas maneras que tuvieron los romanos y persas de medirse geopolíticamente. La realidad geográfica hará que entre en juego un tercer reino que estuvo siempre entre medias de ambos Imperios: Armenia. Así, el reino de Armenia va a intentar oscilar entre ambos imperios para evitar ser conquistado. Sin embargo, finalmente va a caer en la esfera persa, algo que va a aprovechar Roma en su favor, acogiendo al soberano armenio en su territorio y defendiendo la autonomía del reino. Tirídates III va a ser uno de los monarcas más importantes de Armenia, considerado “el grande”. Su formación en Roma va a ser fundamental, allí se imbricó de los conocimientos clásicos y del interés por la religión que luego aplicaría al reino de Armenia (Moisés de Corena, 2, 43, 47, 48, 49). En menor medida el Reino de Iberia tuvo una gran importancia como estado satélite para ambos estados (Sauer, 2017: 192).

## **EL ORIGEN DE LA DINASTÍA LICINIA**

En el año 251 d. C., toda la autoridad que había conseguido Treboniano Galo al frenar a los godos en Moesia Inferior se había esfumado tras un desastroso acuerdo de paz que permitía que estos se marcharan de territorio romano con el botín y los esclavos conseguidos (Zósimo, 1, 24, 2; Kulikowski, 2007). Algunos autores juzgan esta política como necesaria, pero

independientemente de que lo fuera o no, sienta un peligroso precedente que hará que los godos intenten cruzar la frontera siempre que puedan para rapiñar y marcharse con el botín. Aparte del sentimiento de indefensión que inunda a la población, a los pueblos bárbaros les imbrica una suerte de sensación de seguridad en este modo de vida basado en la rapiña.

Treboniano Galo tenía, entre otros objetivos, intentar sostener su gobierno en el tiempo. Para ello eligió como colega al hijo de su antecesor, Hostiliano, y además nombró a su hijo Volusiano como César. La idea de entroncar su “dinastía” con la del emperador anterior tenía el objetivo de refrendar esta. Sin embargo, entre el tratado draconiano con los godos y la llegada de la Peste de Cipriano, su Imperio se tambaleaba una y otra vez, ya que la enfermedad acabó con la vida de su colega Hostiliano (Coloru, 2017: 50).

No obstante, Galo va a encontrar su perdición en Oriente. Como se ha resaltado anteriormente, Armenia era uno de los ejes sobre los que pivotaban las tensas relaciones entre Persia y Roma. En este contexto, Treboniano acogió al futuro Tirídates III de Armenia cuando era solo un bebé (Moisés de Corene, 2, 79). Sapor I, que se había anexionado el reino vecino, veía con un gran recelo que el primer pretendiente en la línea de sucesión estuviera vivo y además hospedado en la capital del Imperio rival. Esto hizo que lanzara una campaña contra el Oriente romano en la que se apoderó de la provincia de Siria sin encontrar ningún tipo de resistencia (Coloru, 2017: 50).

Todo esto generó el descontento que causaría finalmente su caída. En el año 253 d. C. en Moesia Inferior, Marco Emilio Emiliano fue nombrado emperador por sus tropas después de una campaña exitosa contra los godos del Danubio (Zosimo, 28, 1). Así, Emiliano triunfó donde Treboniano Galo había fracasado y esto hizo que se viera con las suficientes fuerzas como para marchar sobre Roma<sup>1</sup>. En este año, las legiones orientales sufrirán una grave derrota (Res Gestae Divi Shaporis)

Galo pidió la ayuda de uno de sus generales que se encontraba en la frontera renana enfrentándose a los alamanes (Drinkwater, 2007: 52). Aquí es donde entra en juego Publio Licinio Valeriano que se encontraba defendiendo la Germania Superior de los pueblos que intentaban penetrar las fronteras del Imperio Romano. Por su nombre, todo apunta a que Valeriano provenía de la *gens* Licinia, una vieja familia romana que se remonta al siglo IV a. C. y que saltó a la política romana a través del tribunado de la plebe<sup>2</sup>. Sea como fuere, todas las fuentes que se exponen del periodo coinciden en su origen ilustre (Epítome de Caesaribus, 1, 32; Aurelio Víctor, Liber de Caesaribus 32, 2; Historia Augusta, Vida de los dos Valerianos, 5, 7). Su “sangre noble” explica la importancia que todavía tenía la sangre en un periodo en el que los *equites* ya tenían una relevancia fundamental.

Cuando Valeriano se encontraba en la provincia de Recia, recibió la noticia de que Treboniano Galo había sido asesinado por sus hombres (Coloru, 2017: 52).

El emperador había decidido no esperar a los refuerzos y marchar contra Emiliano en unas condiciones de inferioridad palpables. Sus soldados sabían esto y decidieron asesinarlo junto a su hijo Volusiano antes que prestar batalla contra un ejército ampliamente superior y además curtido en una de las fronteras más duras del Imperio. Las legiones danubianas llegaron a ser durante este periodo las más poderosas, ya que tenían los mejores soldados y

---

<sup>1</sup> Según Zónaras 12, 21, Emiliano no fue capaz de vencer a sus enemigos.

<sup>2</sup> Entroncaría así con los creadores de las leyes Licinia-Sextias de acuerdo con Coloru, 2017: 60 y ss.

los más bregados en combate. De esta manera, Emiliano había conseguido acceder a la púrpura sin necesidad de enfrentarse a su enemigo, así que pronto fue ratificado por el Senado en Roma.

En consecuencia, las tropas de Valeriano le nombraron emperador en Augusta Vindelicorum, ya que consideraban que en Roma lo que había era un usurpador. Así, Valeriano, refrendado por las legiones renanas marchó hacia Roma a través de los Alpes. Cuando las tropas de Emiliano tuvieron noticia de esto le asesinaron. De acuerdo con Zósimo, sus tropas no le consideraron digno de ser emperador, mientras que Pseudo Aurelio Víctor menciona que el asesinato se debió a un intento de evitar la una guerra civil (Epitome De Caesaribus, 31, 2). Por su parte, Aurelio Víctor va a defender que Emiliano murió enfermo (Aurelio Víctor, De Caesaribus, 31, 5).

Es posible que los dos primeros estuvieran más cerca de la verdad que el tercero, ya que teniendo como precedente tan reciente el destino de Treboniano Galo, no es difícil pensar que sus tropas hubieran decidido acabar con su vida cuando vieran que la batalla estaba perdida. Sobre todo, teniendo en cuenta que Emiliano había ido perdiendo el favor de sus tropas y del Senado en el poco tiempo que había durado su reinado. Al final, es comprobable como el poder en este periodo era realmente volátil y precario.

También hay que tener en cuenta que el Senado veía con muy buenos ojos que Valeriano fuera emperador, ya que este provenía de una familia senatorial y le consideraban uno de los suyos (Coloru, 2017: 58). Por este motivo, el apoyo a Emiliano había sido coyuntural y pronto se quedó solo en cuanto a respaldo.

Ahora bien, las hostilidades no habían cesado para Valeriano. En el corazón de la Ciudad Eterna, uno de los lugartenientes de Emiliano se autoproclamó como emperador. Su nombre no ha llegado entero, tan solo se conserva Mar(cius) Silbannacus<sup>3</sup>, pero fue la principal oposición a Valeriano antes de que este llegara a Roma. Sin embargo, en esta ocasión, el Senado no le hizo ningún tipo de gesto y optaron por nombrar César al hijo de Valeriano: Galieno. Finalmente, el nuevo usurpador sería asesinado en circunstancias desconocidas al tiempo que Galieno era finalmente ascendido a la coprincipado siendo nombrado Augusto.

Así, tanto Valeriano como Galieno saltaron a lo más alto de la política romana convirtiéndose en Augusto. Bien es cierto que Valeriano había sido cónsul dos veces (Zósimo, 1, 14), por lo que ya contaba con bastante experiencia política y un rango consular que le granjeaba el respeto del Senado romano. No obstante, no se tienen muchos datos más sobre su paso por la política de la ciudad de Roma, por lo que todo apunta a que no se hizo notar en demasía hasta este momento. De acuerdo con la Historia Augusta – y con Zonaras, que recoge esto a través de la H.A.-, rechazó la censura durante el gobierno de Decio, por considerarse indigno del cargo (Historia Augusta, Vida de Decio, 5, 6). Sin embargo, las fuentes senatoriales son muy amigables con Valeriano, por lo que es posible que fuera una manera de alabar al emperador.

Ninguno de los dos debía ser especialmente joven, aunque no se conocen las edades con las que llegaron al poder. Algunos autores piensan que Valeriano contaba con una edad cercana a los 63 años cuando accedió a la púrpura. Ambos eran personajes cultivados que

---

<sup>3</sup> Solo conocemos su nombre gracias a que dominó una de las cecas y acuñó moneda con su efigie. Véase Estiöt, 1996: 105-117.

habían tenido la mejor de las educaciones. De hecho, Galieno se interesaba por la filosofía griega del neoplatonismo y por componer poesía, lo que demostraba que sus intereses culturales iban un poco por encima de lo común. Que dominara el latín y el griego demostraba que Valeriano había invertido mucho en la formación de su hijo junto con los mejores preceptores.

La visión del Senado con respecto a esta primera etapa de gobierno fue muy positiva. Por ello, los licinios fueron considerados durante el tiempo que Valeriano vivió como un auténtico remanso de estabilidad en un periodo convulso. Las fuentes confirman esto, salvo la excepción de Pseudo Aurelio Víctor, quien considera que era “tonto” y muy poco formado (Epítome de Caesaribus, 1, 32).

Galieno era por su parte, hijo de Valeriano con Egnacia Mariniana, mujer perteneciente a la *gens* Egnacia de la importante aristocracia terrateniente centroitálica, (Coloru, 2017: 64-68). Más tarde se casaría con Cornelia Salonina, una mujer cuyo origen Alföldy ubicó en la costa Dálmata, concretamente en la ciudad de Salona o en Bitinia (Alföldy, 1967: 258). Sin embargo, si se analiza el recorrido matrimonial de su familia, es posible llegar a determinar que posiblemente fuera una mujer de la élite itálica perteneciente a la *gens* Cornelia.

Con ella tendría hasta cuatro hijos, Publio Licinio Cornelio Egnacio Valeriano, Publio Licinio Cornelio Salonino Valeriano (II), Salonino y Licinio Egnacio Mariniano (Coloru, 2017: 67). Una manera de reforzar tu posición en un momento de crisis rampante es garantizar la sucesión contando con un gran número de hijos en tu familia. En ocasiones, como bien podemos ver en el caso de la familia de Constantino, esto llegaba a ser un problema, pero durante todo el siglo III muchos emperadores van a intentar reforzar su poder mediante los hijos y los matrimonios.

Estos matrimonios tienen cierta importancia, de hecho, Galieno va a contraer unas segundas nupcias (De Caesaribus, 33, 1). Así, cuando ya era emperador en solitario, el Augusto se casó con una princesa marcomana llamada “Pipa”. Algunos autores clásicos, como Gibbon ya fueron conscientes de esto (Gibbon, 2008: 206) y dieron una respuesta bastante inteligente. Galieno necesitaba pacificar el limes de todas las maneras posibles, y una de ellas fue el matrimonio como se verá más adelante.

Se cree que éste había llevado a cabo una carrera senatorial antes de asumir la colegialidad con su padre. Su carrera se parece mucho a la de su progenitor, ya que fue escalando por el *cursus honorum* mientras también desempeñaba su carrera militar con bastante éxito. Poco más se sabe de Galieno antes de que llegara a la púrpura.

## **LA CAÍDA DE VALERIANO Y LA DEFENSA DE LOS TERRITORIOS EUROPEOS**

A principios del año 254 d. C., Valeriano y Galieno tuvieron que afrontar problemas en distintos puntos del Imperio. Por un lado, los godos saqueaban Tracia e incluso se atrevieron a saquear Tesalónica (Moisés de Corena, 2, 76), a estos se sumaban los marcomanos, que volvían a intentar incursionar en territorio romano.

Mientras eso sucedía en la frontera renana y danubiana, Sapor I redoblaba sus esfuerzos para arrancar pequeños territorios del dominio romano. Con el objetivo de hacer frente a todas

estas amenazas, Galieno decidió marchar sobre los *limites* europeos mientras Valeriano encaminaba su marcha hacia Oriente.

Para cuando Valeriano alcanzó Oriente, se encontró que buena parte del territorio romano estaba sumido en el caos. Tuvo que hacer frente a un usurpador que trataba de hacerse con el poder y a que buena parte de las provincias orientales hubieran caído en manos de los persas. Con el apoyo de las legiones desplegadas en el terreno, la IV Scythica y la XVI Flavia, Valeriano mostró una gran iniciativa y devolvió la estabilidad a una región que se encontraba realmente castigada (Coloru, 2017: 75).

En esta campaña, todo funcionó perfectamente para el emperador. Así, fue capaz de conquistar Dura Europos. El contrataque romano tras el intento de invasión sasánida se saldó con una victoria sin paliativos, ya que Sapor I tuvo que volver a Ctesifonte sin haber conseguido absolutamente ningún avance (Dignas y Winter, 2006: 80). Semejante victoria ante su rival más importante hizo que Valeriano fuera nombrado *Restitutor Orientis* (Restaurador de Oriente).

Mientras Valeriano se encontraba en esta situación, la zona de los Balcanes seguía con graves problemas. Los godos y otros pueblos de difícil identificación (Zósimo, 1, 32) llegaron a asediar de nuevo Tesalónica. Tras fallar en el sitio, cambiaron totalmente su planteamiento y marcharon hacia el Mar Negro, donde se hicieron con una flota (Kulikowski, 2007: 18) y navegaron la zona saqueando el territorio de costa romano hasta que un comandante de la zona llamado Sucesiano fue capaz de derrotarlos infligiéndoles gravísimos daños (Zósimo, 1, 33). Esto hizo que Valeriano se fijara en Sucesiano y le nombrara prefecto del pretorio pasando así a formar parte de su Estado Mayor, dirigiendo así la reconstrucción de Antioquía, ciudad asolada por las guerras contra los persas y los usurpadores (Coloru, 2017: 79).

Sin embargo, cuando Sucesiano se marchó hacia Antioquía, los godos y sus aliados fueron capaces de recomponerse y volvieron a saquear el territorio, esta vez sin ningún tipo de freno que fuera capaz de sostener la campaña de rapiña que los godos llevaban a cabo. Mientras tanto, Valeriano tenía las manos atadas, ya que no podía hacer nada contra ellos, mover tropas de cualquier otra provincia las debilitaría frente a la amenaza persa. Así, el Augusto tuvo que considerar que permitir esos saqueos eran el mal menor y no hizo nada para evitarlos.

Paralelamente, la situación de su colega era mucho mejor. Galieno Augusto llevó a cabo una combinación de dos estrategias que funcionaron estupendamente durante este periodo. En primer lugar, se puede comprobar un esfuerzo militar, en el que intentaba contener y hacer retroceder a las tropas enemigas fuera de las fronteras. Por el otro llevó a cabo un sistema de diplomacia con las tribus bárbaras, intentando dosificar así las fuerzas de una manera mucho más inteligente de lo que se había hecho hasta ese momento. Con el número de tropas disponibles era imposible contener a los marcomanos en Panonia y a los iazigos, roxolanos y carpos en Dacia. Sin embargo, esta mezcla de ambas pareció darle unos réditos bastante positivos.

Así, lleva a cabo una especie de *foedus* por el cual se comprometía con el rey Attalo de los marcomanos a casarse con su hija, Pipa a cambio de que este se estableciera en la frontera y ayudara militarmente contra todos aquellos pueblos que osaran atacar a Roma. Esto ha sido puesto en duda por la historiografía ya que Roma no permitía la bigamia. Sin embargo,

es posible que el ritual de casamiento con Pipa no fuera más allá de algo puramente ceremonial y que mostraba el compromiso de las dos partes contratantes.

Los términos para referirse a Pipa son diversos. Por parte del Pseudo Aurelio Victor, Galieno se desposó con una prostituta (Epítome de Caesaribus 33, 1), mientras que la Historia Augusta habla de una princesa (Historia Augusta, Vida de los dos Galienos, 21, 4). Ahora bien, el intento de denostar a Galieno que buscaba el Epítome hace que esta información se tenga poner en duda.

Con la zona del Danubio relativamente pacificada, Galieno tuvo que hacer frente pronto a otras amenazas, como es el caso de los francos y los alamanes, los cuales arrasaron la provincia de Retia y mantuvieron bajo una gran tensión a las provincias de la Germania Inferior y la Galia Belgica. Debido a esto, el Augusto llevó su “corte” a Colonia, desde dónde llevó a cabo sus operaciones (Coloru, 2017: 84). Todo apunta a que fueron bastante positivas, ya que el emperador emitió desde la ceca de esta ciudad una serie de monedas en las que se denominaba a sí mismo como *Restitutor Galliarum* (Restaurador de la Galia) y *Germanicus Maximus* (Germánico Máximo) (Coloru, 2017: 87). En esta misma ciudad, Galieno y Aureliano se reunirían en el año 256 para discutir y solucionar el problema de la división de poderes.

En esencia, esto viene a demostrar que la campaña de Galieno contra los bárbaros fue muy exitosa. Sin embargo, también subyace una información muy importante tras esta idea, la cual vendría a demostrar que los emperadores del Siglo III estaban hambrientos de triunfos que les sustentaran en el poder. De esta manera se observa como tras vencer a pueblos bárbaros, Galieno se hacía llamar “Restaurador de la Galia” mientras que su padre tras reconquistar Dura Europos se hacía llamar “Restaurador de Oriente”. Sus éxitos en ningún momento llegaron a ser decisivos, pese a que eran competentes, ninguno de los dos emperadores pudo cerrar una guerra definitivamente. Sin embargo, se igualaron de manera ideológica a través de las cecas con los grandes conquistadores de Historia romana.

Para el año 256 d. C., Valeriano s había encaminado a la Ciudad Eterna. Tan pronto como se marchó los temores por los que se decidió a no mover tropas para combatir a los godos se mostraron fundados. De nuevo, Sapor I lanzó un ataque devastador sobre Dura Europos, esta vez con la intención de arrasarla más que de hacerse con ella (Dodgeon y Lieu: 2002). El asedio de Dura Europos es uno de los que mejor se ha podido reconstruir de la Historia Antigua. Durante este ataque, la fortaleza fue arrasada y la práctica totalidad de todos sus habitantes fueron pasados a cuchillo bajo orden del mandatario sasánida. Posteriormente caería Circesio con el mismo destino.

Esta situación ponía en una situación muy comprometida al limes oriental, ya que dos puntos clave de su defensa habían caído. Sin embargo, Valeriano entró en Roma y ordenó acuñar una moneda con unas claras intenciones propagandísticas ya que conmemoraban una *Victoria Parthica* que no había sucedido.

Como bien señala Omar Coloru, esto muestra en primera instancia el desconocimiento que existía en Roma sobre lo que había pasado en Persia. Para ellos, Partia y Persia eran sinónimos y siquiera llegaban a analizar que la llegada de los sasánidas había cambiado la situación durante los siglos siguientes (Coloru, 2017: 89). Además, vuelve a demostrar la importancia que tenía para los emperadores romanos refrendarse ideológicamente como

grandes vencedores. Valeriano pudo vivir con claridad lo que ocurrió con Treboniano Galo cuando la situación empezó a torcerse militarmente.

Por ello, su intención no era otra que aparentar que todo lo que conseguían los Augustos eran victorias contundentes frente a sus principales rivales. Paralelamente, tal y como apunta Christol, Valeriano II, el nieto mayor de Valeriano fue nombrado César con la intención de demostrar continuidad en la sucesión dinástica (Christol, 1997: 244-247). Además, acuña el término de “Renacimiento” como una muestra de la propagandística romana de este momento.

Como se ha podido comprobar, las victorias de los emperadores no fueron totales. Sin embargo, se esforzaron en hacer parecer que habían sido así. Así, este “Renacimiento” de Roma como potencia hegemónica no era tal, pero lo importante era la idea y la propaganda. Tras casi veinticinco años de derrotas sucesivas frente a Persia y los pueblos bárbaros, era necesario demostrar que la situación estaba cambiando en las direcciones más importantes. Estas eran, por supuesto, el establecimiento de una dinastía estable y el proceso de pacificación de las fronteras.

No obstante, la realidad es otra. Las regiones colindantes con el Mar Negro eran saqueadas constantemente mientras que Sapor I convertía el Oriente romano en un campo de batalla en el que todo se ponía a su favor. Mientras tanto, los bárbaros empezaban a establecerse en las fronteras romanas y algunas provincias como Retia, jamás volverían a recuperarse de los saqueos.

Ahora bien, la situación, que hasta este momento había sido contenida todavía podía empeorar. Los siguientes años serán muy complicados, sobre todo según se vayan acercando al cambio de década. Dos años después de su nombramiento, Valeriano II morirá por causas que no se han podido concretar, siendo sustituido por su hermano Salonino (Christol, 1997). Mientras la situación de los pueblos bárbaros se volvía a complicar, el emperador Valeriano veía como sus esfuerzos por pacificar Oriente volvían a fracasar. Así, volvió de nuevo a Antioquía con un ejército de un tamaño imponente pero incuantificable (Coloru, 2017: 126) en el que se mezclaban las legiones orientales con otras provenientes del limes danubiano. Estas estaban bregadas en combate, pero no estaban acostumbradas al clima oriental, motivo que a la postre sería fatal para Valeriano. La peste se extendió por estas tropas poco aclimatadas, obligando al emperador a que tomara decisiones demasiado precipitadas que catapultaron su caída a manos de los persas.

Sea como fuere, Valeriano reunió a sus tropas en Zeugma en el año 260 d. C<sup>4</sup>. y empezó una campaña de ataque y defensa a gran escala con un objetivo claro en mente: Ctesifonte. La estrategia romana siempre había consistido en destruir una de las capitales de los persas para forzar su rendición. Sin embargo, Sapor I tomó la iniciativa y se lanzó al asedio de Edesa, donde sufrió una grave derrota que le obligó a replegarse.

A partir de este momento se tienen tres fuentes importantes. Por un lado, se cuenta con Zonaras, quien desde el siglo XII utilizó unas fuentes que no han llegado a nuestro tiempo y, por lo tanto, el autor permite reconstruir la situación con cierta rigurosidad pese a los 9 siglos de diferencia entre su obra y los acontecimientos. Encontramos a Eutropio en su brevariario que muestra una perspectiva muy similar a la de Zonaras, pero con unos matices que bien podrían ser bastante interesantes. La fuente final es la “Res Gestae de Sapor”, una especie

---

<sup>4</sup> Algunos autores apuntan al año 259. Véase Syväne 2019.



de testamento en el que Sapor I muestra sus grandes éxitos antes de morir, entre ellos, como no podía ser de otra manera, su victoria ante Valeriano.

De esta manera, de acuerdo con Sapor, tras el ataque a Edessa y Carras, los ejércitos persa y romano se encontraron en una batalla campal que terminó con la destrucción del ejército romano y la captura de Valeriano y todo su Estado Mayor. Zonaras por su parte, recoge una versión muy diferente, mediante la cual el emperador fue engañado por Sapor I para negociar y en ese momento fue capturado. Por su parte, Eutropio cuenta que ambas cosas se dieron, primero fue derrotado por Sapor y finalmente cayó capturado cuando intentó negociar (Eutropio, *Breviarium Ab Urbe Condita*, 9, 7).

A tenor de los acontecimientos, todo apunta a que la última versión es la más correcta. Si bien Sapor estaba en inferioridad numérica debido a la derrota en el asedio, el Rey de Reyes tenía como baza la posibilidad de explotar la debilidad de las tropas romanas, que se encontraban en buena medida afectadas por la epidemia.

Esta situación hace pensar que lo más aproximado a los hechos fuera lo que narró Eutropio. En buena medida, no es descabellado pensar que Valeriano fuera derrotado. De hecho, teniendo en cuenta que los romanos eran muy conscientes de la crisis que estaban viviendo (Bravo, 2005: 118 y ss), es posible que la propagandística romana intentara emitir el mensaje del engaño más allá del de una gran derrota. Al fin y al cabo, no era la primera vez que los licinios enviaban un mensaje contrario a los acontecimientos que se estaban viviendo.

Sin embargo, la idea del “Renacimiento” cada vez tenía menos sentido y sus apoyos caían al igual que caía el Augusto en Oriente. Por ello, el Estado romano estalló en una fuerte fragmentación política que hizo que el César Salonino fuera asesinado en Colonia por Póstumo (Zósimo, 1, 39). A raíz de este acontecimiento, Galieno perdería el control *de facto* de la Galia e Hispania, haciendo que su situación fuera extremadamente precaria.

En Oriente, Sapor tenía vía libre para llevar a cabo sus conquistas sin ningún tipo de freno, por lo que empezó a saquear y conquistar el territorio hasta que le surgió un enemigo inesperado: Septimio Odenato. Este iba a derrotar a Sapor y a devolverlo a sus fronteras. Sin embargo, esta victoria se volvería un presente envenenado para los romanos, ya que Palmira se convirtió de repente en una auténtica potencia que iría ganando autonomía lentamente hasta su independencia de Roma en el año 270 d. C.

Pese a que todo parecía totalmente fuera de control, Galieno fue capaz de mantenerse en el poder durante ocho años más, haciendo frente a las continuas invasiones bárbaras, a los usurpadores del Imperio Galorromano y al poder creciente de Palmira en Oriente. Todo esto con un ejército que acababa de sufrir una durísima derrota y que había quedado descompuesto. ¿Cuáles fueron los motivos que llevaron a su supervivencia?

### **PARTE III: LAS REFORMAS DE GALIENO**

Valerianus in Raetia ab exercitu Augustus appellatus, Romae autem a senatu Gallienus Caesar creatus; mansitque Gallienus in regno infeliciter annis XV. (Orosio, Hist. Adversum Paganos, 7, 22)

Estas son las primeras palabras que Paulo Orosio le dedica a Galieno Augusto en su obra contra los paganos. Aunque las fuentes cristianas no atacan de forma reiterada a Galieno porque puso fin a las persecuciones religiosas, la situación llegado este momento era de una crisis demasiado grave como para ignorarla.

Así, la fórmula que expone que Galieno reinó “infelizmente” es la forma más acertada para referirse a los penosos años del reinado de este emperador. Sus años solitarios estuvieron marcados por un proceso de victorias y derrotas constantes que hacían incapaz la consolidación de un poder lo suficientemente fuerte como para poner fin a la crisis que estaba viviendo el Imperio.

Sin embargo, Galieno no fue un emperador ausente como le critican algunas fuentes (Orosio, Hist. Adversum Paganos, 7, 22; H.A., Los Dos Galienos) sino que llevó a cabo una política proactiva para intentar darle la vuelta a la solución. Algunas de estas medidas serían muy positivas usadas en las manos de los emperadores siguientes, mientras que otras serían un auténtico desastre cuyas consecuencias se notarían durante generaciones.

Asimismo, si algo parece que tuvo en mente Galieno durante todo este tiempo fue una potenciación del aparato militar. No obstante, el militarismo hay que pagarlo, ya que suele ser uno de los gastos más caros en la balanza fiscal de un Estado. Por ello, es necesario detenerse profundamente para entender de dónde sacó el dinero el Augusto y en qué lo utilizó.

#### **LA POLÍTICA ECONÓMICA DE GALIENO**

Para el ascenso de Valeriano y Galieno, el Imperio ya sufría una grave crisis monetaria y económica. Las terribles derrotas de Abrito y Barbalissos (Res Gestae Divi Shaporis) habían dejado las arcas exhaustas debido a la necesidad de movilizar tropas de nuevo. Paralelamente, debido a los constantes saqueos de los pueblos bárbaros, las arcas se veían asfixiadas por la falta de recaudación impositiva.

A esto habría que sumarle las constantes pestes que asolaban el territorio y a un gravísimo terremoto ocurrido entre los años 259 y 265 (Moreno Gallo, 2010: 199) y que tampoco ayudaban a que esta recaudación se diera de forma prolija.

Esta situación propone una capacidad de actuación estatal muy limitada por parte de los emperadores que ostentaban la púrpura. Además, la falta de liquidez del Imperio generaba constantes rebeliones de la soldadesca que solían acabar con el alzamiento de un usurpador, algo que ocurrió constantemente a lo largo del reinado de Valeriano y de Galieno.

Por ello, para buscar una forma de pagar al ejército y continuar sufragando los altísimos costes del Imperio, tanto Galieno como Valeriano fueron los principales acuñadores de moneda de todos los emperadores de la Anarquía Militar (Syvänne, 2019: 44). Concretamente la moneda que van a acuñar más que el resto va a ser la de oro, lo que bien podría indicar que las reservas de plata del Imperio no eran precisamente buenas durante este periodo. Sin

embargo, la mayoría de las monedas van a seguir siendo de bronce o de bronce y plata lavada.

Como de la gran mayoría de la población no se podía sacar más dinero porque era imposible, Galieno posó su mirada sobre los grandes propietarios. Además, reclutaba levadas de soldados en sus fincas, debido a la escasez de soldados por los desastres militares. Esto va a marcar el comienzo de las tensiones entre los senadores y el emperador, ya que las grandes villas vivían un momento de esplendor debido a la concentración de tierras. Por ello va a proceder a la confiscación y al gravamen de nuevos impuestos para los ricos a la vez que depreciaba la moneda a una velocidad alarmante. Es en las postrimerías del Imperio cuando el antoniniano pierde prácticamente toda la plata y se convierte en una moneda de bronce (Sorenson, 1992; Katsari, 2011: 80).

Además, algunos autores le van a acusar de celebrar victorias falsas (Syväne, 2019). Esto, por un lado, tiene bastante sentido, ya que le permitía conseguir *aurum coronarium* en la celebración de los triunfos (De Blois, 1976: 90) y, por lo tanto, metales que fundir y reconvertir en moneda. Sin embargo, como es de esperar, va a granjear las iras de aquellos que se ven obligados a pagar esto como una nueva forma de impuesto para las clases altas.

Esta va a ser la principal losa con la que van a tener que lidiar sus sucesores. Galieno llevó a cabo una política de expropiaciones y depreciación que causó una profunda crisis económica causada por él. De esta manera, sus sucesores van a tener que intentar imponer medidas restrictivas que van a alcanzar su máximo exponente con el edicto de precios de Diocleciano.

Sin embargo, hay que entender al emperador en su contexto. No tenía prácticamente nada más a lo que agarrarse si quería mantener el control del Imperio. Su política va a ser terriblemente cortoplacista, pero le va a permitir un colchón de oxígeno lo suficientemente grande como para poner el aparato militar romano a funcionar y por lo tanto permitir la supervivencia de un Imperio que se estaba deshaciendo. De alguna manera había que pagar, no solo al ejército, sino los ingentes donativos a modo de paga extra para comprar su lealtad.

Esto se observa claramente en alijos como el de Antioquía, donde se comprueba que la gran mayoría de monedas encontradas provienen del reinado de Galieno. Prácticamente la mitad de las monedas (Camdem, 1992)

Queda comprobado así, como el dinero se convierte en una manera de conseguir que las virtudes heroicas de Galieno fueran reales. La moneda es la única capaz de mantener la divinidad del emperador en pie, algo que se nota claramente en su iconografía (véase Anexo 2), ya que se muestra como intermediario entre la divinidad y lo mundano (López Sánchez, 2000: 83).

Con las exhaustas arcas del estado, se va a dar lo que algunos autores denominan colapso del sistema monetario en el año 268. Llegado este punto, en la zona occidental del Imperio se va a empezar a dar el cartalismo, es decir, la moneda ya no tiene mayor relevancia que el pago de impuestos, así que para las transacciones diarias se utiliza otro tipo de formas de intercambio como podría ser el trueque. Es cierto que las transacciones económicas del comercio a larga distancia siguen manteniendo la moneda como eje, pero la realidad en el campo es muy diferente (Katsari, 2011: 252 y ss.).

El planteamiento de Galieno en este punto como se ha determinado, fue cortoplacista. El Emperador necesitaba dinero urgentemente y lo sacó de todas las partes que fueron necesarias pese a que con esto estaba destruyendo el futuro a largo y medio plazo. No obstante, el dinero no era lo único que necesitaba para hacerse con el control de los territorios perdidos, por lo que necesitó de una reforma de la oficialía para que el ejército siguiera funcionando, evitando por otro lado el florecimiento de usurpadores del orden senatorial y dándole el puesto a personas más preparadas para los mismos.

Sin embargo, era necesario este dinero ya que Galieno llevó a cabo un faraónico proyecto de establecer un ejército completamente de caballería para aumentar la celeridad de sus tropas y poder presentarse rápidamente dónde fuera necesario. Esta será una de sus primeras reformas, de hecho, comenzará a pergeñarse durante el Imperio dual. Este planteamiento supuso la ruina del Imperio, pero algunos autores tienden a valorarlo positivamente ya que fue capaz de detener las amenazas del momento.

### **EL NUEVO EJÉRCITO MÓVIL: ¿LA RUINA DEL IMPERIO?**

“Αυρίολος συνεστήσατο πάσης ἄρχων της ιππου και μέγα δυνάμενος” (Zonaras, 12, 25). En estos términos habla Zonaras de Aureolus, el comandante del ejército móvil de Galieno. De la misma manera habla Zósimo, quien le considera el “comandante de toda la caballería” (Zósimo, 1, 40,1). Esto refleja claramente la grandísima importancia que tenía esta posición para el Imperio. De hecho, posiblemente Aureolo fuera el segundo hombre más importante de todo el Imperio Romano, solo por debajo del propio emperador.

A pesar de ello, la creación de este nuevo ejército tuvo su inicio en el Imperio Dual que mantuvo junto con su padre, Valeriano. Durante este periodo, Galieno comenzó a reunir tropas de *equites mauri* y *dalmatae* (De Blois, 1976: 27) para hacer frente a las amenazas externas que ponían en jaque los *limites* danubianos y renanos. Hasta este momento, el planteamiento defensivo del Imperio consistía en una línea fronteriza “dura”, en la cual se posicionaban tropas y fortines para defender el paso del Imperio al mundo externo (Birley, 2000: 115). Esta rigidez hacía que cuando un grupo era capaz de penetrar, tuvieran bastantes facilidades para saquear los territorios del Imperio sin mucha resistencia. Se pueden encontrar diversos ejemplos, como los saqueos de los francos a la Península Ibérica (Aurelio Víctor, De Caesaribus, 33, 3; Macías et al, 2013) o las constantes internadas de los “escitas” (godos) en la zona más septentrional de los Balcanes y Dacia e incluso el mar negro (Zósimo, 1, 37).

Por ello, la idea de Galieno era crear un ejército que le permitiera una movilidad y celeridad grandes de cara a hacer frente a estas injerencias externas. En consiguiente, a partir del año 253 d. C. se empezó a nutrir de tropas de caballería ligera que le ofreciera soluciones a las amenazas más acuciantes en el menor margen de tiempo posible. Es decir, su plan comenzó prácticamente al inicio de su Imperio (Syvänne: 2019, 52). Mientras tanto, las unidades establecidas en los *limites* se mantenían ahí de forma estable para intentar garantizar la impermeabilidad de la línea. Finalmente, para el año 258 d. C. ya eran tropas totalmente funcionales (Älföldy, 1939, 216).

Pronto, estas tropas empezaron a ser numerosas y cobraron una entidad verdadera de ejército. Por ello, algunos autores hablan de que se refería a estas tropas en las monedas con la leyenda “CUM EXERCITU SUO” (Britton, 1981: 39). Sin embargo, la producción de

monedas referentes al ejército acuñadas por Galieno son tan ingentes que es difícil determinar si se refería concretamente a esto o era una generalidad para honrar a todas las tropas.

Se puede saber con bastante exactitud cuales eran las fuerzas de caballería ordenadas en este ejército de campo ya que la *Notitia Dignitatum* les recoge como "Illyriciani" (*Notitia Dignitatum Occ.* XLII) lo cual ha hecho suponer que hubieran sido reclutados inicialmente para el ejército del Danubio, ya fuera durante el periodo de Galieno o de sus antecesores (Britton, 1981: 40).

Estos *equites* eran concretamente los *mauri*, *dalmatae*, *stabliesiani*, *promoti*, *scutari* y *sagittarii*.

Respecto a los *equites mauri*, son los que mejor se conocen de la época de Galieno. Eran tropas reclutadas en África, especialmente ligeras y con un estilo de combate basado en agotar al enemigo y hostigarlo por medio de armas arrojadas como jabalinas (Álföldy, 1939: 216).

Los *equites dalmatae* provenían, como su nombre indica, de Dalmacia. Se han hallado registros arqueológicos de su área de actividad en prácticamente toda el área del Danubio (Wilkes, 2005, 200 y ss). Los motivos por los que Galieno los reclutó se debía posiblemente al temor de dejar que los *mauri* y la caballería oriental tuvieran tantísimo poder en el Imperio, por lo que creó así a los *equites dalmatae* (Scharf, 2001, 182) para que sirvieran como contrapeso dentro de su nuevo proyecto (Álföldy, 1939: 216). Esto se puede extraer de que en la propia *Notitia Dignitatum* las tropas de *mauri* y *sagittarii* siempre suelen aparecer acompañadas de los *equites dalmatae*.

Se trata de una fuerza de élite de caballería ligera cuyo desempeño fue notable y destacado por autores posteriores como Jorge Cedreno (Eadie, 1967: 168). Así, si tenemos en cuenta el resto de su ejército, todo apunta a que Galieno se apoyó en la caballería ligera, a la que juzgó sustancialmente más útil que la caballería pesada. También serían de caballería ligera los *stabliesiani*, quienes eran un tipo de caballería reclutada a través de los establos de las clases altas del Imperio (Britton, 1981, 44).

A pesar de ello, si es cierto que hubo caballería media o incluso pesada en la figura de los *promoti*. Estos regimientos habían sido extraídos de la caballería legionaria. Eran reclutados entre los *principales*, lo que les permitía acceder a este ejército móvil a través de su servicio en otros lugares del Imperio (Britton, 1981, 42). En cambio, poco se puede decir sobre las tropas de *scutarii* de las cuales se extrae por su propio nombre que iban escudadas, pero no se pueden inferir muchos más datos sobre ellos.

En cuanto a la caballería *sagittarii*, como su propio nombre indica, portaban arcos para hostigar a los enemigos desde la distancia. Debido a que se integraban este tipo de tropas, se ha tendido a pensar que el ejército de Galieno contó en este momento con caballería de Osroene, Palmira, Emesa, Armenia y Persia (Syvånne, 2019: 52). De acuerdo con Britton, Valeriano se llevó a buena parte de esta caballería a distancia consigo en su campaña de Persia, donde caerían en la esfera de influencia palmireña una vez fuera derrotado el emperador (1981: 43).

Si entramos a barajar el número de unidades con las que contaba Galieno en su ejército móvil, lo que nos encontramos es una disparidad bastante amplia en las fuentes. De acuerdo con Britton (1981: 44) estaríamos hablando de 50.000 *equites*. Una cifra que él mismo descarta al juzgarla de prohibitiva e imposible. Aunque a juzgar por el colapso económico que causó Galieno con su política monetaria para pagar a las tropas, tampoco es realmente descabellado.

Por su parte Syvänne habla de una cifra variable entre 10.000 y 45.000 (2019, 52) *equites*, estimaciones que concuerdan con Sidnell (2006: 280). Realmente es difícil estimar la cifra de *equites* con los que contaba el ejército móvil de Galieno, pero es de esperar que fuera elevada, ya que se encargó de establecer una nueva ceca en cada lugar al que llegaba con sus tropas para poder pagarlas (Sellars, 2013: 313). Esta situación económica hizo que el sistema monetario no pudiera sostenerse y la moneda dejara de tener un valor real. Por ello, cuesta pensar que la cifra de *equites* fuera muy baja, ya que es una de las unidades más caras de mantener de un ejército de la Edad Antigua. En esta ocasión, lo más plausible es que contara con cifras cercanas a los 10.000 hombres a principios de su gobierno en solitario y que rápidamente escalara en cantidad según avanzaban los años hasta posicionarse en los 50.000 cuando estalló el colapso monetario.

Lo que sí se puede determinar es quien estaba a su mando. Ya se ha hablado de Aureolus con anterioridad, pero también van a destacar en este puesto tanto Claudio II el Gótico como Aureliano. Así, parece que este cargo es prácticamente una condición *sine qua non* para alcanzar la púrpura. Sea como fuere, Aureolo recibió el título de *dux equitum* que también ostentaron sus sucesores. De esta manera, vemos como el *dux equitum* podría tener unas atribuciones muy similares a las del *magister militum* del siglo V. Así, Aureolo luchó en lugar de Galieno venciendo varias batallas que fueron fundamentales, en lo que podría identificarse como una especie de valido u hombre fuerte en el que delegar tareas militares.

En el año 261 vence al usurpador Macrianus, lo cual permitirá que Galieno retenga el Imperio en sus manos (Historia Augusta, Los dos Galienos, 2, 6). Además, todo apunta a que cuando el emperador estaba en el campo de batalla también jugaba un papel fundamental, ya que acompañó a Galieno en todas sus campañas contra los emperadores galos y las tribus bárbaras que asolaron la frontera.

Por todo ello, es posible que el *dux equitum* sea el puesto de mayor poder durante el periodo en el que Galieno gobernó el Imperio. Era una especie de segundo al cargo del ejército móvil y de los destacamentos del ejército posicionados en el Danubio. Esto lo muestra claramente la Historia Augusta: "Hic quoque Illyricianos exercitus regens" (Historia Augusta, Treinta Tiranos, Aureolo). Por otra parte, encontramos a Aurelio Victor, con "Aureolus, cum per Raetias legionibus praeesset" (Aurelio Victor, De Caesaribus 33, 18), por lo que muchos autores han empezado a plantear la posibilidad de que el ejército móvil de Galieno también contara con infantería en determinados momentos (De Blois, 1976, 30; Drinwater, 2005: 43).

Hay pruebas epigráficas que ayudan a sostener la idea de que hubiera tropas de infantería en el interior del Imperio. Así, una *vexillatio* dirigida por Synforianus al cargo de un *dux* llamado Aurelius Augustianus (AE 1934, 00193) que podrían servir al ejército móvil como un contingente de infantería. Concretamente esta *vexillatio* está formada por la II *Parthicae* y la III *Augustae*, posiblemente su objetivo fue apoyar al ejército móvil en su lucha contra los godos que invadieron el territorio en el 267 d. C. (Jones y Martindale, 1971: 125).

I(ovi) O(ptimo) M(aximo) / pro salute et incolumi/tate Imp(eratoris) Caes(aris) P(ubli) Licini / Egnati Gallieni Aug(usti) / vexill(ationes) leg(ionum) II Parth(icae) / III Aug(ustae) sub cura / Aur(eli) Augustiani ducis / iustissimi et / Clyenti Synforiani / praep(ositi) vexillatio/[num 3 po]s[ueru]nt

Esto ha abierto también varios puntos de debate sobre las características del ejército móvil de Galieno. Para algunos, es un ejército temporal (Britton, 1981: 47) mientras que, para otros, es el precedente directo de los ejércitos *comitatenses* (Alföldy, 1939).

Este tipo de modelo se instaura a partir del siglo IV, cuando los ejércitos se dividieron entre aquellos establecidos en la frontera (*limitanei*) y los que prestan servicio en los ejércitos de campo dirigidos por el emperador o el *magister militum* (en el s. V). Esta división presenta un esquema mucho menos rígido y permite una mayor profundidad que un sistema fronterizo concebido en periodos anteriores. Así, a priori este procedimiento comparte muchas similitudes con el establecido por el ejército móvil de Galieno.

Para el 261 d. C. el ejército móvil estaba estacionado en Mediolanum, un centro neurálgico fundamental por una serie de motivos que ayudan a pensar que la decisión de establecerlo en el interior no fuera baladí.

La primera razón por la que Galieno destacó este ejército en Mediolanum fue por estupenda situación geográfica que prestaba esta ciudad de cara a combatir los distintos problemas que vivía el Imperio en su parte occidental. La parte oriental se encontraba relativamente pacificada gracias al apoyo de Odenato, quien se había convertido en una figura fundamental de cara a la defensa de la frontera oriental (Southern, 2008: 62).

Sin embargo, en Occidente, el Imperio Galo extendía sus fronteras desde los Alpes hasta Hispania. Por ello, Mediolanum se convertía en la mejor ciudad para colocar al ejército móvil en caso de que Póstumo planeara marchar sobre Roma (Zósimo, 1, 40, 1). Además, también servía para plantear tácticas ofensivas en un intento de volver a recuperar los territorios de este nuevo Imperio provincial. Ahora bien, esta no era la única ventaja táctica que ofrecía este territorio, ya que también era perfecto para acceder rápidamente a Raetia y conjurar el peligro de las invasiones bárbaras.

Además, la ciudad tenía su propia ceca, lo que servía para pagar al ejército directamente. Ya se ha podido comprobar en el anterior capítulo que Galieno llevaba incluso una ceca móvil consigo para continuar acuñando dinero con el que pagar a sus tropas. Así, cobra bastante sentido la idea de que Galieno fuera el creador del primer ejército comitatense. Los motivos en contra de esta teoría hablan de que el ejército había sido concebido con una naturaleza temporal (Britton, 1981: 47).

Desafortunadamente, esta tesis no se puede sustentar ya que existió una continuidad del ejército móvil a través de los años. Claudio II siguió manteniendo este ejército, así como el puesto de *dux equitum* que ostentó su sucesor: Aureliano. Este tampoco lo abandonó, de hecho, lo potenció y permitió que tuviera grandes victorias reunificando el Imperio Romano, de hecho, fue capaz de vencer a la brigada caballería de combate pesada de Zenobia de Palmira con la caballería ligera del ejército móvil (Watson, 1998: 75).

De hecho, todo apunta a que quien terminó de disolver este ejército fue Diocleciano. El emperador ilirio al que se le atribuye el fin de la “Crisis del Siglo III” fue precisamente el que

puso punto final a esta tropa. En buena medida se debe al nuevo modelo defensivo instaurado por el Augusto, quien diseñó la *strata* diocleciana. Así, recuperaba el sistema el fortalecimiento de los *limites* para controlar las internadas bárbaras antes de que desbordaran el Imperio (Britton, 1981: 54).

La perdurabilidad de esta medida podría hacer ver que tuvo una gran efectividad, pero ¿mereció la pena que causara la mayor crisis monetaria de toda la historia del Imperio hasta ese momento? La respuesta es compleja, lo cierto es que por un lado sí, pero por el otro fue desastroso.

Galieno fue incapaz de dar una respuesta militar contundente a sus problemas externos. Si resultó exitoso en su política interior, ya que pudo doblegar a todos los usurpadores que surgieron en la primera parte de su reinado en solitario. Sin embargo, no fue capaz de dar vencer en las guerras contra los bárbaros, a los que no causó ninguna derrota definitiva pese a hacerlos retirarse en varias ocasiones.

Para ello se debe analizar el gobierno de Galieno en dos periodos, el primero a partir del año 260 hasta el 263 d. C., y el segundo en los años 267 y 268 d. C.

En este primer periodo se produce una invasión masiva de francos, alamanes y jutungos que va a poner en jaque a las líneas defensivas del Imperio (Drinkwater, 2007: 53). El desborde fue tal que pronto, los alamanes estaban marchando hacia Roma, por lo que Galieno tuvo que hacerles frente en las inmediaciones de Mediolanum y derrotarles contundentemente. Zonaras explica que con tan solo 10.000 hombres fue capaz de derrotar a 300.000 (Zonaras, 12, 24), lo cual o bien es una exageración o con 300.000 unidades se refiere más bien a todo el pueblo que se encontraba en plena migración. Esto nos refleja uno de los éxitos del ejército móvil de Galieno, ya que es más que posible que debido a la localización geográfica en la que atajó la amenaza se tratara de este ejército el que usó.

No obstante, no fue capaz de conseguir una victoria contundente, por lo que tuvo que llegar a un acuerdo con los pueblos bárbaros para que volvieran al *limes* (Syvänne, 2019: 97). Otro rasgo notable de la incapacidad del ejército de vencer a sus rivales se dio con la primera revuelta de Aureolo. El *dux equitum* tuvo una relación muy negativa y ambigua con Galieno, pero este, incapaz de vencerle, tuvo que ofrecerle la amnistía (Zosimo, 1, 38, 1; Historia Augusta, Los dos Galienos, 2, 6).

Esto demuestra algo evidente. La situación del Imperio era muy precaria y pese a los esfuerzos económicos de Galieno, no fue capaz de controlar la situación. A esto hay que sumarle que, según Zósimo (1, 37), en este periodo hay que atender a una grave epidemia que empeoraría la ya compleja situación.

Una vez llegado el año 264 d. C., el Imperio alcanza un *impasse* en el que la situación se normaliza debido a los pactos llegados con los bárbaros. El problema es que a partir del año 267 d. C. la situación se vuelve a desbordar y Galieno es incapaz de dar una respuesta decisiva militarmente hablando. A esto hay que sumarle de nuevo la defección de Aureolo, que vuelve a oscilar de bando en favor de Póstumo y se rebela en Milán donde se le había enviado a controlar una posible invasión del Imperio Galo. De hecho, se sintió tan poderoso que incluso llegó a usurpar el poder, y eso que no contaba con todo el ejército móvil a su disposición (Syvanne, 2019:162). Llegado este momento, un complot de su propio Estado Mayor acabó con la vida de Galieno (Zósimo, 1, 40).



Si se observa el balance vemos que militarmente la situación fue bastante desafortunada para el Imperio. Tras unos éxitos iniciales, las heridas que no fue capaz de cerrar volvieron a supurar, generando así una vuelta a la situación anterior.

Sin embargo, con las herramientas suministradas por las reformas de Galieno, los que si que pudieron cerrar estas guerras de manera definitiva fueron sus sucesores. Sobre todo, con Aureliano, ya que como bien deja ver Zósimo, en la batalla definitiva contra los godos, la caballería y la infantería no terminaron de entenderse del todo bien, lo cual causó la muerte de muchos soldados de infantería (Zósimo, 1, 45, 2),

Estos éxitos permitirán que el Imperio vuelva territorialmente al *status quo* anterior a la Anarquía Militar. Sin embargo, el Estado romano se encontraba ante una crisis monetaria que ningún emperador fue capaz de solucionar a partir de este momento.

Por lo tanto, de todo esto se pueden extraer una serie de conclusiones que muestran hasta que punto fue Galieno una figura fundamental en la supervivencia del Imperio Romano.

En primer lugar, se observa la aparición del cargo del *dux equitum*, un precedente bastante interesante del *magister militum* debido al grandísimo poder que tenía tanto militar como políticamente. Así, este puesto va a ser el que determine quiénes serán los sucesores hacia la púrpura. Aunque no fuera algo realmente institucionalizado, sino que fue coyuntural, es evidente que el segundo hombre del Imperio lo tenía mucho más fácil para ascender a este puesto que cualquier otro.

En segundo lugar, hay que atender a que este ejército supone el primer ejemplo de *comitatenses* del Imperio. Mucho antes de Constantino, Galieno ya intuyó que esta podía ser una forma realmente efectiva de mantener el control de las fronteras. Pese a que la idea de fortalecer el *limes* no era mala, lo cierto es que tenía grandes carencias de cara a contener a los pueblos capaces de cruzar la frontera. Por ello, ejércitos móviles destacados en puntos concretos del *hinterland* romano era la mejor idea para atender a estos problemas.

En tercer lugar, tiene mucha importancia que prácticamente todas las tropas del *comitatus* no fueran propiamente romanas. El ejército móvil se nutrió de tropas que prácticamente en su totalidad procedían de los lugares más periféricos del Imperio. Entre 10.000 y 12.000 eran del interior del imperio (los *equites dalmatae*). Además, estas tropas combinan algo que se instituirá durante los siglos venideros: la mezcla de armas cuerpo a cuerpo con armas a distancia en los mismos regimientos.

Por último, el ejército móvil de Galieno supuso un fracaso económico que arruinó al Imperio de forma prácticamente crónica de cara al futuro. Por ello, cabe preguntarse si realmente mereció mantener a este ejército en contraste con los beneficios obtenidos por Galieno. Está claro que inicialmente esta situación no resultó rentable, ya que Galieno fue incapaz de ganar las guerras establecidas. Sin embargo, sus sucesores si que fueron capaces de obtener paces más duraderas

Lo que sin lugar a duda resultó un éxito fue su capacidad de incorporar a lo más alto del organigrama militar a los *equites*, los cuales a partir de este momento empezarán a dirigir legiones. Esta situación hace que las tropas obtengan una mayor profesionalidad y que en consecuencia surjan mandos más válidos que llegarán incluso a ser emperadores en los años posteriores a su reinado.

Es por ello por lo que es necesario hablar en el siguiente capítulo de la que fue a todas luces la reforma más necesaria e inteligente de las llevadas por Galieno: su edicto que eliminaba a la clase senatorial del *cursus honorum* militar.

### **EL EDICTO DE GALIENO: EL EJE DEL RESTO DE REFORMAS**

Muchos autores han tendido a mostrar el éxito de Galieno en sus reformas de tipo militar (Syvännen: 2019). Generalmente, lo han hecho dando especial importancia a la creación de un nuevo ejército de caballería que le dotaba de una movilidad mucho mayor que a los ejércitos convencionales a los que se enfrentaba y que le permitió acabar con decenas de amenazas.

Todo apunta a que Galieno podría haber buscado así una profesionalización real del ejército, en base a la creación de una aristocracia militar que favoreciera el ascenso por méritos. A pesar de ello, existen diversas teorías que apuntan más bien a la idea de alejar al Senado del ejército por temor a una usurpación. Fundamentalmente, esta idea se sustenta en las medidas que tomó el Princeps para recaudar más impuestos del orden senatorial.

Las reformas militares llevadas a cabo por Galieno no evitaron que hallara la muerte en manos de aquellos a los que aupó a los máximos puestos del organigrama militar. Pero, sí que le dio el suficiente tiempo como para llevar a cabo parte de sus políticas reformistas.

Sea como fuere, el edicto de Galieno expulsó a los senadores romanos del organigrama militar (Anexo 1). Anteriormente, una legión estaba comandada por un *Legatus* de clase senatorial al que apoyaba un *Tribunus Laticlavius*. Generalmente su capacidad táctica solía ser limitada ya que el objetivo de estos puestos era escalar en el *cursus honorum* del Senado. En la práctica serían los *praefectus castrorum* y los *praefectus fabrorum* los que iban a dirigir las legiones (Britton, 1981: 76). No obstante, a partir de Galieno esto va a cambiar totalmente y el primer hombre al mando de la legión será un *Tribunus o Praefectus* con un *Tribunus Maior* como segundo al mando (Syvännen, 2015: 8).

Cabe mencionar que ya existían puestos muy importantes para el orden ecuestre en el organigrama. El prefecto del pretorio, o el prefecto de Egipto y Mesopotamia eran ecuestres, así como los prefectos de las legiones remodeladas por Septimio Severo (Menéndez Argüin, 2016: 25). A partir de este momento, Galieno convierte el mando de los ecuestres en la generalidad y no en la excepción. Sin embargo, no se trata de los más altos ecuestres, sino que se va a rodear de los ecuestres de servicio, en muchos casos centuriones primipilarios que acabarán dirigiendo *vexillatio* como *praeopositi* (De Blois 1976: 43; Davenport, 2019: 545).

Sin embargo, existe solo una prueba documental de que Galieno llevara a cabo esta medida. Puede encontrarse en Aurelio Víctor y dice así:

Et patres quidem praeter commune Romani malum orbis stimulabat proprii ordinis contumelia, quia primus ipse metu socordiae suae, ne imperium ad óptimos nobilitum transferetur, senatum militia vetuit et adire exercitum. Huic novem annorum potentia fuit. (Aurelio Víctor, De Caesaribus, 33 y 34)

De esta manera, Aurelio Victor explica que Galieno atacó a los senadores vetándoles de entrar en el ejército. Además, añade que lo hizo por miedo a perder el poder y que recayera

en aquellos que eran mejor que él. Así, se comprueba de forma clara que el historiador tiene una visión totalmente negativa de Galieno, en buena medida por sus políticas antisenatoriales.

Abhinc militaris potentia convaluit ac senatui imperium creandique ius principis ereptum ad nostram memoriam, incertum, an ipso cupiente per desidiam an metu seu dissensionum odio. Quippe amissa Gallieni edicto refici militia potuit concedentibus modeste legionibus Tacito regnante, neque Florianus temere invasisset, aut iudicio manipularium cuiquam, bono licet, imperium daretur amplissimo ac tanto ordine in castris degente. (Aurelio Víctor, De Caesaribus 37, 6)

Como se puede observar, realmente está hablando del Imperio de Tácito. Explica que Galieno había emitido un edicto para evitar que los senadores entraran en el ejército y que ahora podían volver. Sin embargo, por su desidia, prefirieron continuar con sus prácticas como antaño. Que solo fuera mencionado por Aurelio Víctor podría dar señales de que fue un invento del autor.

Esta es la única prueba entre todas las fuentes clásicas conservadas que refleja el edicto. Más allá de esto, es necesario recurrir a la epigrafía para intentar descifrar qué hubo de cierto en las palabras de Aurelio Víctor.

Antes del 260 d. C. se puede observar cómo hay bastantes inscripciones en las que figuran *Legati* y *Tribuni Laticlavi*. El último *tribunus laticlavus* fácilmente datable es Tito Junio Tiberiano (CIL 03, 04558), concretamente en el año 249 d. C. Sin embargo, a partir de este punto es más complicado encontrar personas que ostentaran este puesto. En cuanto a los *legati augusti*, en muchos casos se siguen encontrando, pero no vinculados a su capacidad militar sino simplemente a un título anexo al de gobernador de una provincia (Britton 1981: 137).

Otro ejemplo podría ser M. Aelius Aurelius Theo (CIL 02, 00376) al cual tanto Christol como Britton adjudican el tribunado durante la década de los cuarenta de la tercera centuria (Britton, 1981: 70; Christol 1986: 43). Los casos se repiten una y otra vez en fechas cercanas.

Sin embargo, cabe pensar que el último podría haber llegado a ostentar el cargo (Dobson, 1955: 194) incluso durante el periodo del Imperio en solitario de Galieno Augusto. Me refiero a Publius Balsamius Sabinianus, quien pese a contar con el cargo no tuvo ningún tipo de atribución militar. Esto es reconocible al ver en la propia inscripción que muestra el cargo, ya que menciona un “c(larissimus) p(uer)” que indica que no es más que algo honorífico (CIL 03, 08571). De hecho, muy posiblemente acompañara a su padre, *protector augusti* y procurador de la provincia de Dalmacia.

Con los *legati legionum* pasa algo parecido, aunque sus fechas son datables incluso en el imperio conjunto de Valeriano y Galieno. El más paradigmático sería el encontrado en Caerleon, donde una inscripción nos muestra a Desticius Lubam y Vitulastius Laetianus, ostentando el segundo el puesto de *legatus legionis* (CIL 07, 00107). En cualquier caso, no es el único caso que se ha encontrado en Caerleon, ya que Titus Flavius Postumianus ocupa este cargo también durante un periodo cercano (Britton, 1981: 71).

La única excepción documentada que existió fue en la figura de C. Iulius Sallustius Fortunatianus en la región de Numidia. Este ostentó bajo el mandato de Galieno el puesto de gobernador de la provincia y de *legatus legionum* más allá del año 260 d. C.

Imp(erator) Caes(ar) P(ublius) Licinius Egnatius G(a)llienus / Pius F(e)lix Aug(ustus) thermas vetustate / conla<p=B>sas per leg(ionem) suam III Aug(ustam) res/tituit curante Iulio Fortunatiano / v(iro) c(larissimo) co(n)s(ulari) com(i)te et legato Aug(usti) et Aurel(io) Syro v(iro) e(gregio) praef(ecto) leg(ionis) (AE 1971, 00508)

Como se puede observar, Sallustius Fortunatianus fue gobernador de la región y tuvo bajo su cargo a Aurelius Syrus, *praefectus legionis*. Es el único caso atestiguado real de un senador con un cargo que le permitiera dirigir ejércitos, aunque todo apunta a que no lo hiciera de facto y fuera el *eques* Aurelius Syrus (*viro egregio*) quien se ocupara de ello. No obstante, no se sabe a ciencia cierta la fecha en la que finalizara su mandato. El siguiente gobernador del que existe testimonio en la región de Numidia es el *eques* Tenagino Probus en el año 267 (Davenport, 2019: 536).

Una inscripción mucho más controvertida en su datación es la de Quintus Mamilus Capitolinus (CIL 02, 02634):

I(ovi) O(ptimo) M(aximo) / Soli Invicto Libero / Patri Genio praetor(ii) / Q(uintus) Mamil(ius) Capitolinus / iurid(icus) per Flaminiam / et Umbriam et Picenum / leg(atus) Aug(usti) per Asturiam et / Gallaeciam dux leg(ionis) VII G(eminae) P(iae) Fe(licis) / praef(ectus) aer(arum) Sat(urni) pro salute / sua et suorum

Algunos autores como Britton han tendido a posicionarlo en la época de Valeriano, argumentando que fue *dux* durante este periodo, aunque deja en el aire que la datación resulta compleja y que bien podría pertenecer a dataciones cercanas a Aureliano por su cita al Sol Invicto (Britton, 1981: 72). No obstante, su puesto de *dux* de las legiones (o *vexillatio*) harían referencia a las invasiones “moras” de la península en las postrimerías del siglo II d. C. Esta opción se hace mucho más plausible si se tiene en cuenta que el puesto de *dux* solía atribuirse en momentos de extrema necesidad en los que hacía falta un mando para hacer frente a los ejércitos enemigos o a incursiones de saqueo. La Península ibérica vivió ataques de este tipo durante buena parte del siglo II y III, por lo que ambas podrían ser plausibles. Buena parte de historiadores peninsulares colocan esta inscripción en el marco temporal de finales del siglo II (Pantoja y Garzia, 2018, p. 272), lo cual parece más plausible y apoyaría la lógica del edicto y su duración.

Ahora que se ha rastreado a los últimos senadores en la alta oficialía, es turno de ver a aquellos que les sustituyeron en la dirección de las legiones. En este sentido, es bastante más fácil ver ese salto abrupto en el que los *equites* lograron hacerse con el puesto fundamental en la dirección de los ejércitos.

El primer caso y posiblemente el más paradigmático es el de Publius Aelius Aelianus. Se puede reconstruir su vida con relativa facilidad gracias al número de inscripciones que se han hallado en su honor.

Lo cierto es que Aelius Aelianus describe muy fielmente lo que debía ser el *cursus honorum* militar de un *eques* durante el siglo tercero. El primero de estos rasgos es el lugar de su nacimiento, Panonia, una de las regiones con mayor número de reclutamientos. Era hijo del *custos armorum* de la Legio II Adiutrix (Mennen, 2011: 229) por lo que también se ve que era de familia militar. Vino al mundo prácticamente con las *calligae* puestas y se alistó muy pronto a la legión de su padre, la cual acabó dirigiendo en etapa galiana.

Herculi Aug(usto) / P(ublius) Ael(ius) Aelianus / praef(ectus) leg(ionis) II A/diut(ricis) protec(tor) Gallien/i Aug(usti) n(ostri) a(gens) v(ices) leg(ati) / v(otum) s(olvit) l(ibens) m(erito) (AE 1965, 00009)

D(is) M(anibus) / memoriae P(ubli) Ael(i) Martialis q(uon)d(am) / vet(erani) ex c(ustode) a(rmorum) leg(ionis) II Adi(utricis) patris et / Flaviae Agath(a)es(!) matris Aelius / Aelianus praefectus leg(ionis) s(upra) s(criptae) / protector Aug(usti) parentibus / carissimis regressus ad / Lares patrios f(aciendum) c(uravit) (CIL 03, 03529).

Queda comprobado que el veterano de la II Adiutrix se va a convertir en *praefectus legionis* de esta misma posiblemente a lo largo de la década de los sesenta. Finalmente, terminaría siendo *praeses* de la *Mauretania Caesariensis*. Sin embargo, no está claro si se estaría hablando de la misma persona en este último caso (CIL 08, 21486).

Como no podía ser de otra manera, no falta la referencia a los *protectores augusti*, de los cuales se hablará más profundamente en las próximas páginas y que jugaron un papel fundamental en el desarrollo de la etapa tardía del Imperio Romano.

Una línea similar lleva Valerius Marcellinus, pero este además aporta el rango completo que ostentaban los *equites* que dirigían las legiones. Así, su inscripción reza “praef(ectus) leg(ionis) prot(ector) Aug(usti) n(ostri) a(gens) v(ice) l(egati)” (CIL 03, 03424). Esta inscripción encontrada en Aquincum hace referencia a la Legio II Adiutrix de nuevo, lo que lleva a pensar que fuera el sucesor en el cargo de Publius Aelius Aelianus. En lo que se refiere al “agens vice legati”, es una formulación por la cual se muestra que el prefecto tiene las mismas atribuciones que un legado ante la inexistencia de este. De nuevo, se atiende ante un *protector augusti* algo que como se puede observar, se repite con asiduidad.

Además, en esta inscripción se hace alusión directa a Galieno bajo la referencia de “Invicti Aug(usti)”. Que esta inscripción se encontrara en Aquincum no es algo casual, ya que el *limes* del Danubio fue uno de los que más preocuparon a Galieno. El emperador pasó buena parte de su mandato dirigiendo a las legiones en la lucha contra marcomanos y godos que se filtraban por esta frontera.

Así, las legiones que posiblemente estuvieran bajo el mando directo del emperador tuvieron durante todo su mandato a *eques* en la dirección de las legiones. Esto refuerza la teoría de que Galieno no se sintiera cómodo permitiendo el mando a senadores por miedo a que estos acabaran usurpando el poder debido a las políticas antisenatoriales que había llevado anteriormente (expropiación de tierras y nuevas tasas impositivas).

Es posible seguir reconstruyendo la dirección de la II Adiutrix gracias a la inscripción de Aelius Frontinus (CIL 03, 10492). Este será el *praefectus legionis* durante el último año de Galieno, el 268. Es fácilmente datable ya que en esta ocasión cita el nombre de los cónsules de este periodo: Aspasio Paterno II y Publio Licinio Egnacio Mariniano. No incide directamente en la legión que comandó más allá del escudo “praefectus legionis” pero el hecho de que la inscripción se localice en Aquincum es buena muestra de que fue el último alto cargo de la II Adiutrix con Galieno en vida.

Evidentemente, la II Adiutrix no fue la única legión que tuvo *eques* como comandantes en jefe. Hasta que la Dacia fue abandonada por Aureliano, la Legio XIII Gemina estuvo asentada en esa provincia. En una fecha indeterminada entre el año 260 y el 268 d. C. se ha hallado a M. Aurelius Veteranus (CIL 03, 01560), *praefectus legionis*. En este caso puede ser encuadrado

en esa fecha debido a que a la inscripción añade una mención a Galieno, pero no va mucho más allá.

También existen pruebas en la X Gemina, donde Aurelius Montanus (AE 2011, 01007) dirigió la legión en el año 268 d. C. de acuerdo con una inscripción en Vindobona, lugar de emplazamiento de la legión. En esta ocasión se observa de nuevo el recurso “agens vice legati” y además ofrece mucha más información que los anteriores. En este caso también prestó servicio en una *vexillatio* de la Legio VIII, lo cual refleja una forma de combatir cada vez más utilizada en el periodo. Las *vexillatio* no eran nada nuevo, pero a partir de este momento se generalizan debido a la necesidad de hacer frente a la permeabilidad del *limes* que exigía unidades de combate más pequeñas que una legión. Así, las vexilaciones van a ser totalmente adaptables a las circunstancias y las necesidades de las tropas (Southern y Dixon, 2018: 15).

Algunos usurpadores de gran importancia eran *eques* o venían de los estratos más bajos de la sociedad. El mejor ejemplo es Aureolo, quien de acuerdo con Zonaras era un pastor (12, 24) que sobresaldría en las caballerizas del Imperio hasta terminar dirigiendo al ejército de caballería que había desarrollado el Emperador. Es más, sus habilidades comandando tropas van a destacar en la derrota de Ingenuo en la batalla de Mursa o en las campañas para acabar con el Imperio Galo y sus pretensiones de hacerse con Roma (Bray, 1997: 74)

De hecho, la cuestión se extiende más allá del reinado de Galieno. Esta continuidad tiene bastante sentido, sobre todo si se tiene en cuenta que sus sustitutos formaban parte de su Estado Mayor. Tanto Claudio II como Aureliano fueron comandantes de la caballería de élite mientras Galieno estaba en la púrpura (Watson, 1999).

La proliferación de los *praefectus legionis* va a ser notable. Uno de los mejores ejemplos que se conservan después de Galieno es Aurelius Superinus (CIL 03, 04289), quien dirigía a la Legio I Adiutrix, que posiblemente se encontrara en Panonia durante este periodo. La fecha ha sido datada con exactitud en el 269 d. C., ya que muestra a los cónsules de aquel año: Claudio II (ya como Emperador) y Paterno. En esta inscripción se vuelve a ver la fórmula de “a(gens) v(ices) l(egati)” que confirma definitivamente que tenía el mando de la legión sin un senador como superior. En otros casos no se da esta fórmula y eso ha hecho dudar a algunos historiadores sobre si ostentaban el mando real o no (Davenport, 2019: 537). Sin embargo, debido a la total inexistencia de epigrafía por parte de los senadores, queda claro que pese a no incluir esta formulación ostentaban realmente el mismo estatus legal.

En época de Aureliano se encuentra a Aurelius Fortunatus, quien dirigirá la Legio III Augusta durante este periodo, de nuevo con la fórmula “praef(ectus) leg(ionis)” sin ningún detalle que nos pueda dar más información al respecto. Finalmente, antes de llegar a Diocleciano podría hablarse de Aelius Paternianus (CIL 03, 03469) datado en el 283-284, dirigió la II Adiutrix y en esta ocasión sí que se ha documentado la formulación “agens vice legati”.

Estas son las inscripciones más importantes (para más, consultar Anexo 3) creadas por individualidades. No obstante, hay otra que permite entender el organigrama militar y plantear como podría funcionar el ejército en este periodo, de tal forma que queda claro como está dominado por los equites.

Imp(eratori) Caesar[i] / M(arco) Aur(elio) Claudio / Pio Felici Invicto / Aug(usto) Germanico / max(imo) p(ontifici) m(aximo) trib(uniciae) potes/tatis Il co(n)s(uli) patri pa/triae proc(onsuli)

vexil/laciones adque / equites itemque / praepositi et duce/nar(ii) protect(ores) ten/dentes in Narb(onensi) / prov(incia) sub cura lul(i) / Placidiani v(iri) p(erfectissimi) prae/fect(i) vigil(um) devoti / Numini maiesta/tiq(ue) eius. (CIL 12, 02228)

Este epígrafe puede encontrarse en Grenoble, dónde el ejército de Claudio II se preparaba para conquistar el Imperio Galo. Davenport (2019: 540) acierta en reconstruir el organigrama militar a través de este texto de tal manera que nos muestra como Placidianus (*eques*) actuaba como comandante supremo de las tropas bajo el título de *praefectus vigilum*, quienes a su vez van a dirigir a los *praepositi* y *protectores*. En otras palabras, el ejército era completamente dominado por los *equites*. A pesar de ello, también hay que destacar algo importante, está haciendo referencia a los *praepositi* y a los *ducenarii protectores*, por lo que no menciona a los *praefectus legionis*. ¿Por qué? Como se ha explicado anteriormente, las vexilaciones empiezan a ser una de las fórmulas más recurrentes para luchar. Extraer destacamentos de cierto tamaño de las legiones servía para que los *limites* que estas guardaban no quedaran totalmente desprotegidos. Bajo el cargo de una *vexillatio* se encontraba un *praepositus* que era del orden ecuestre. Esto no significa que las legiones dejaran de tener sentido, ya que en muchas ocasiones se movilizaban enteras para hacer frente a diversas amenazas. Pero, muestra claramente que en todos los aspectos el ejército estaba dominado por los *equites*.

La epigrafía ha permitido un acercamiento a los *praepositi* de una manera igual de accesible que en casos anteriores. Sin embargo, este puesto ya pertenecía a los *equites* mucho antes de la llegada de Galieno al poder, solo que solían depender del gobernador de la provincia, ya fuera senatorial o imperial. Durante el Imperio de Galieno existen muchos casos, como el de Synforianus, quien dirigió una *vexillatio* de la II Parthicae y la III Augustae (Britton, 1981: 48). En este caso dependió de un *dux* como se ha podido observar anteriormente.

Como se ha podido comprobar, esta medida tuvo impacto con Galieno y sus sucesores. No obstante, esta situación va a cambiar de nuevo radicalmente con Diocleciano o muy poco antes. Aquí se volverá a ver a senadores al cargo de provincias con grandes ejércitos y, por lo tanto, con el mando sobre estas legiones (Britton, 1981, 136).

Del análisis de estos datos se pueden extraer una serie de cuestiones bastante interesantes. Éstas han suscitado la discusión sobre la política llevada a cabo por Galieno y cuales podrían haber sido las causas para llegar a este punto.

La primera de ellas es que no se puede negar la existencia de esta medida. Ya fuera a través de un edicto como nos remarca Aurelio Víctor o de una forma menos evidente. Lo que está claro es que a partir de este periodo los *equites* ganan una importancia crucial en la alta oficialía. Solo se ha encontrado una única referencia a un senador que tuviera la capacidad de dirigir a las tropas durante este periodo (Sallustius Fortunatianus en Numidia) y fue en la primera etapa del gobierno de Galieno en solitario.

Esto nos da muestras de que quizás el edicto no terminara de implementarse hasta el año 262 o 263 d. C., aunque lo más seguro es que entrara en vigor a partir del 260 dónde se observa la proliferación de estos cargos (Anexo 3).

Sin embargo, lo que más interés y debate ha suscitado son los motivos por los que Galieno llevó a cabo esta medida. Existen una serie de factores que pudieron desembocar en la necesidad de tomar esta nueva política.

Una de ellas tiene que ver con la necesidad. El Imperio se encontraba al borde de un colapso irresoluble y Galieno necesitaba contar con la mejor oficialía para que sus tropas pudieran hacer frente a las amenazas de los pueblos bárbaros, las invasiones sasánidas y las constantes guerras civiles, sobre todo después de la secesión de parte del Imperio. Ante esta situación, Galieno podría haberse inspirado en las reformas de Septimio Severo – o continuarlas – y darle el mando de todas las legiones a los ecuestres al ejemplo de las *legiones parthicae*.

Otro de los razonamientos que podrían ayudar a entender que tomara esta decisión fue sin duda la debacle de su padre en Oriente. Hay que tener en cuenta que buena parte del ejército fue destruido en una batalla anterior (Res Gestae Divi Saporis, 16), y que, en las negociaciones de Sapor I, muchos de ellos fueron capturados, incluyendo al emperador (Coloru, 2017). Estos incluían en buena parte a senadores de confianza del propio Valeriano, por lo que el ejército quedó descabezado de sus mandos más capaces.

Así, la medida se podría haber debido al pragmatismo (De Blois, 1976: 41; Malcus, 1969: 234) y la oficialía más confiable se encontraba en el seno de las propias legiones. Esto tiene sentido, pero hay una serie de factores que tienen mucha importancia y que van más allá del mero pragmatismo.

Entre estas está la lucha constante por el poder a la que se veían sometidos los emperadores romanos. Galieno se enfrentó con sus medidas al Senado, ya que fue posiblemente el grupo más castigado por las políticas económicas del emperador. Al ver que debido a la situación la recaudación de los impuestos era cada vez menor, tuvo que idear distintas formas de llenar las arcas imperiales. En este contexto no debe resultar extraño que Galieno intentara prescindir de los senadores en la medida de lo posible.

Galieno no solo apartó del mando del ejército a los senadores, sino que también prescindió de la alta aristocracia que se había formado entre los *equites*, motivo por el que prescindió de los procuradores y de su mando (Davenport, 2019: 544). Esto refuerza en cierta manera la idea de que quería evitar que las clases más altas le pudieran disputar el control del Imperio. Así, Galieno conseguía crear una nueva aristocracia militar que le fuera fiel.

Pese a que esta teoría sea sugerente, lo cierto es que es muy difícil que fuera cierta. Galieno desempeñó buena parte de su Imperio enfrentándose a *equites* de la aristocracia militar, el mejor ejemplo es el de Macriano, usurpador junto a sus dos hijos (Bray, 1997: 95) con quien acabaría Aureolo, un futuro usurpador de orígenes humildes. Esto ocurrió inmediatamente después del desastre de Valeriano, por lo que la idea de que Galieno quisiera evitar las usurpaciones eliminando a los más altos *equites* y senadores no termina de cobrar todo el sentido. Es realmente difícil que no viera que los *homo novus* también disputaban su poder.

De hecho, la figura de Aureolo es la mejor forma de refutar esta teoría. Es el paradigma de estos *homo novus* que llegaron alto en el Imperio durante la etapa de Galieno. Es más, Aureolo se va a convertir en el segundo hombre más poderoso del Imperio después de la muerte de la familia de Galieno. Ocupó a partir del 258 el puesto de *Comes Equitum* (Hebblewhite, 2017: 201) o *Dux Equitum* (Mennen, 2011: 216). Pero también es el ejemplo perfecto de miembro poco leal que ha escalado desde los puestos más bajos. Además, no era del todo romano, ya que provenía de la Dacia (De Blois, 1976: 43). Evidentemente, esto



no es nada nuevo, ya que habían llegado emperadores a la púrpura sin haber sido completamente romanizados (Historia Augusta, Los Dos Maximinos, 4 y 5).

Otros factores menores para hablar del edicto tienen también que ver con la propia desidia de los senadores. Aurelio Víctor asevera que los senadores pudieron recuperar sus cargos durante el Imperio de Tácito, pero no lo hicieron debido a su falta de ganas de ocupar puestos dominantes en el organigrama militar (De Caesaribus 37, 6). Quizás en un periodo en el que las *vexillatio* eran las que tenían el verdadero peso militar, no les interesara ostentar el poder militar. Sin embargo, esto resulta en cierta manera extraño debido a la gran importancia del sector ultraconservador, al que pertenecía Valeriano, quienes eran firmes defensores de mantener a los *patres* en lo alto de la pirámide (Coloru, 2019). Al fin y al cabo, en periodos de crisis suele ser habitual mirar hacia el pasado. Además, no tiene mucho sentido que en un lapso de 10 años los senadores pasaran de suponer un peligro vital para Galieno a regalar sus labores militares.

Así, todo apunta a que la decisión de Galieno se debió al pragmatismo. Galieno necesitaba un ejército competente y fuerte con el que sostener un Imperio que se estaba desmoronando. Hay que entender que durante este periodo se da la situación más crítica de la historia del Principado hasta ese momento. Por ello, el Emperador necesitaba con celeridad encontrar una nueva oficialía que supusiera el eje sobre el que pivotase prácticamente todo su gobierno.

A pesar de ello, Galieno dejó tras su reinado un ejército capaz, que permitió que Claudio II el Gótico y Aureliano volvieran a recomponerlo y ajustarlo. Asimismo, continuaron dando uso a esta reforma del organigrama militar romano, por lo que sobra decir que a priori resultó muy efectivo.

Como es de esperar, esto supuso un triunfo para los *equites*, pero fundamentalmente para aquellos que vertebraban la institución militar. Así, el ejército dio un paso más en favor de la militarización política, ya que se creó una nueva aristocracia que aspiraba a dirimir el futuro de Roma en los tiempos venideros. Esta nueva élite va a ser en ocasiones extranjera o de las zonas menos romanizadas del Imperio. Así, Aureolo no dista mucho de Estilicón si se comparan sus orígenes y cómo acabaron convirtiéndose en los hombres más poderosos de su tiempo.

Por supuesto, también fue un triunfo del poder imperial. No solo para Galieno, sino para sus sucesores. Así, la figura del emperador es cada vez más absoluta y sacra. Galieno buscaba reforzar su poder, y a través de estos mecanismos pudo perpetuarse en el poder el tiempo suficiente como para aplicar las reformas buscadas. De su política imperial va a emanar la transición del Principado al Dominado, algo que termina de constatarse en la figura de Diocleciano. Sin embargo, las primeras medidas fueron del propio Galieno, ya no solo en el plano político, sino en el religioso, identificando su mandato como el de un intermediario entre dios y el Imperio (De Blois, 1976, 148 y ss).

Paralelamente, los *protectores* empezaron a ganar una importancia que no habían tenido hasta este momento. Así, conjugados con el Edicto de Galieno, van a ser fundamentales para la supervivencia del Imperio, así como para el ascenso de una nueva aristocracia militar de origen ecuestre. Ahora bien, ¿cuál fue el impacto de los *protectores* durante el periodo en el que Galieno estuvo al mando?

## **LOS PROTECTORES AUGUSTI NOSTRI EN LA ÉPOCA DE GALIENO**

La eliminación de los senadores del ejército romano era una medida que por sí sola podía funcionar con bastante éxito. A pesar de ello, Galieno seguía enfrentándose a un problema fundamental: los usurpadores.

El Licinio es posiblemente el emperador que más usurpadores tuvo que combatir durante los años de “penoso” reinado -como lo calificaría Orosio en su obra contra los paganos-. El mejor ejemplo es el de Aureolo, uno de los hombres fuertes de su Imperio y que terminará poniéndose en su contra usurpándole el puesto de emperador hasta su muerte, asesinado por sus propias tropas. Sin embargo, existen más casos de usurpación de entre sus hombres cercanos (Zósimo, 1, 38, 1). A esto hay que sumarle la oleada de usurpaciones que se dieron con la caída de Valeriano en Oriente.

Esta situación exigía que Galieno tomara una serie de medidas que claramente iban con la intención de vincular a sus oficiales con él y de establecer unas relaciones de dependencia que garantizaran su fidelidad. Así, durante el reinado conjunto con su padre surgirían los *protectores*.

Ahora bien, el origen de los *protectores* es cuanto menos controvertido. Tal es así, que incluso se ha llegado a retrotraer el origen de estos a la etapa Julio-Claudia. Así, las fuentes hablan de que Calígula contaba con protectores, concretamente Cornelius Sabinus y Cassius Chaerea, quienes a su vez serían los verdugos del propio *Princeps*. Pese a ello, las corrientes actuales tienden a considerar que esto es un error de traducción desde el griego al latín (Emion, 2017, 22-23). Por ello, quedaría descartado el siglo I d. C. como el origen histórico de los importantísimos *protectores*.

Es con la reforma de Septimio Severo cuando se vuelve a encontrar el término de *protectores* con un significado que se acerca más al que le dieron Galieno y Valeriano en las postrimerías de la década de los 50. De nuevo, se choca con que las fuentes para narrar este momento son Dion Casio y Herodiano, por lo que se podría estar ante una traducción errónea del término (Emion, 2017, 21).

Sin embargo, hay que atender con varias fuentes epigráficas de época severiana que permiten ver que el significado que se le empieza a dar a *protector* tiene bastante más que ver con la idea actual que se tendría ahora este término. Esto ocurre sobre todo en inscripciones consagradas a Marte (AE 1916, 00019, CIL 08, 19124, AE 1934, 00230, CIL 08, 00895).

La introducción de los *protectores* por parte de los Severos bien podría hacer referencia a un puesto intermedio justo debajo del centurión (Emion, 2017, 48), por lo que, pese a la existencia del puesto, no se puede hablar de que tenga el mismo significado que las fuentes clásicas.

Otros autores, tienden a fechar el origen de *protectores* en época de Caracalla (Syvänne, 2019: 13). Independientemente de ello, lo que sí está claro es que se dejan ver pequeñas muestras de ello a través de las fuentes clásicas de tal manera que da que pensar que existiera la institución durante este siglo.

El mejor ejemplo es la Historia Augusta (Los Dos Maximinos, 14, 3-4-5) la cual reza de la siguiente manera:

Gordianus purpuram sumpserat; postea vero, cum vidit neque filio neque familiae suae tutum id esse, volens susceperit imperium et appellatus est omnibus Afris Augustus cum filio apud oppidum Thysdrum. inde propere Carthaginem venit cum pompa regali et protectoribus et fascibus laureatis, unde Romam ad senatum litteras misit, quae occiso Vitaliano, duce militum praetorianorum, in odium Maximini gratanter acceptae sunt.

Como se puede comprobar, Gordiano llegó a Cartago con pompa real y *protectores*. Generalmente esto se ha tendido a considerar que eran simples guardaespaldas. No obstante, se encuentra el término *protectoribus*, lo que lleva a pensar que bien podría deberse a que iba acompañado de *protectores* tal y como fueron desarrollados posteriormente. Esto tiene su explicación en que éste era procónsul de África y los *protectores* solían servir -y vigilar- a los gobernadores de las provincias de acuerdo con algunas tesis (Syväne: 2019: 53).

No es posible que Gordiano fuera acompañado de *protectores* que fueran homólogos a los de la época de Galieno y Valeriano. Ante todo, porque resulta improbable encontrar las suficientes fuentes como para que estas teorías cobren verdadera entidad. Estas pruebas más bien indican a pensar que podría deberse a un interesante antecedente de lo que existirá a partir del año 258 d. C.

La proliferación de estos *protectores augusti* se encuentra en el Imperio dual de Valeriano y Galieno. Sin embargo, estos se encuentran en la zona occidental del Imperio, lo que hace pensar que fuera una iniciativa de Galieno más que de su padre. Generalmente surgen de legiones cercanas al área de influencia de Galieno (Britton, 1976: 82) como podría verse en el apartado epigráfico.

El primero será L. Petronius Taurus Volusianus (CIL 11, 01836), un personaje que desarrolló su carrera en la época de Galieno y cuya obtención del título de *protector* se data del año 258 d. C. (Britton, 1981, 80) en buena medida se sabe que fue durante el Imperio dual debido a que habla de los "Augustos".

L(ucio) Petronio L(uci) f(ilio) / Sab(atina) Tauro Volu/siano v(iro) co(n)s(ulari) / ordinario praef(ecto) praet(orio) / em(inentissimo) v(iro) praef(ecto) vig<i=V>l(um) / p(erfectissimo) v(iro) trib(uno) / coh(ortis) primae praet(oriae) protect(ori) / Augg(ustorum) nn(ostrorum) item trib(uno) coh(ortis) IIII praet(oriae) / trib(uno) coh(ortis) XI urb(anae) trib(uno) coh(ortis) III vig(illum) leg(ionis) X / et XIII Gem(inae) provinciae Pannoniae superiori(s) / it<e=l>m leg(ionum) Daciae praeposito equitum singulari(or)um Augg(ustorum) nn(ostrorum) p(rimo) p(ilo) leg(ionis) XXX Ul/piae centurioni deputato eq(uo) pub(lico) / ex V decur(iis) Laur(enti) Lavin(ati) / ordo Arretinorum patrono / optimo

Su carrera es tan fulgurante que merece la pena hacer un breve repaso por ella, en buena medida por la importancia que tiene su acceso a los *protectores* cómo parte de este *cursus*.

Así, su vida militar comenzó ostentando cargos de oficialía intermedia como *centurioni deputato* entre los *peregrini* (la inteligencia del Imperio) y posteriormente obtendría el rango de *primus pilus* de la legión XXX Ulpia, la cual estaba durante este tiempo asentada en Vetera, en la Germania Inferior (Jones y Martindale, 1971: 980). Allí destacaría, ya que posteriormente pasó a servir en los *singulares augusti*. Sea como fuere, el siguiente puesto digno de reseñar fue dirigiendo como *praepositus* una *vexillatio* de la X y la XIII Gemina en Panonia Superior.

Después de sobresalir como un militar bastante competente pasó a dirigir las cohortes urbanas, fundamentalmente para mantener a Roma del lado de Galieno, razón por la que luego daría el salto a las cohortes pretorianas, algo especialmente poco común (Jones y Martindale, 1971: 980). La relación entre Galieno y el Senado era bastante compleja, por lo que necesitaba un hombre de confianza en la ciudad para que se mantuviera segura. Es durante este periodo cuando se convertirá en *protectori auggustorum* – en plural, lo que significa que Valeriano aún vivía – y finalmente ostentará uno de los rangos más importantes al alcanzar la prefectura del pretorio.

Todo apunta a que Volusiano era un hombre fuerte dentro del esquema de gobierno de Galieno, ya que llegaría incluso a ser cónsul ordinario. Lo cierto es que ser cónsul tenía poco valor en estos tiempos, pero lo que sí le interesaba a esta incipiente aristocracia ecuestre era el epónimo que recibían al alcanzar estos puestos de gran valor (Christol, 1986: 85). Así, ser un *eminentissimo viro* se convertía en una muestra del nivel que habían alcanzado.

De esta manera, convertirse en *protector* era una muy buena manera de comenzar una gran carrera (De Blois, 1981: 45). Por ello, se observa con facilidad una gran proliferación de ellos durante el periodo.

Un ejemplo más humilde es el de Vitalianus (CIL 03, 03228), quien durante el Imperio de Galieno dirigió una *vexillatio* de legiones germánicas y británicas bajo el rango de *praepositus*. Situado en Sirmium, la antigua Sremska Mitrovica, el comandante de este destacamento posiblemente sobresalió luchando en el *limes* del Danubio. Por ello, no es de extrañar que Galieno le otorgara el título de *protector*. Al final, lo que el Emperador buscaba era crear un círculo confiable a su alrededor que le permitiera obrar con la seguridad de que no iba a tener que enfrentarse a una posible usurpación. En este sentido, está claro que Galieno fracasó, ya que acabaría siendo asesinado por esa aristocracia militar que estaba creando y que esperaba que fuera fiable.

La inscripción está dañada en algunos lugares, pero sigue una pauta muy familiar en este periodo por lo que se puede deducir que al final de esta se desvela como “[pro]tec(or) Aug(usti) n(ostr)i”. Una fórmula habitual y que ya se había observado en la inscripción de Volusiano. Esta va a ser la constante y es lo que ha llevado en primera instancia a pensar que era un cuerpo de guardaespaldas del emperador, ya que la traducción es “protector de nuestro Augusto”, lo cual ayuda a pensar eso. No obstante, la cuestión es algo más intrincada de lo que podría parecer a priori.

Aurelius Víctor (AE 1920, 00108) es otro de esos *viri egregii* que se destacaron hasta conseguir el título de *protector*. Concretamente destacó como *praeses* de la provincia de Mauretania Caesarensis. La obtención de este título de alguien tan alejado a la zona de actuación de Galieno (Centroeuropa y los Balcanes) hace pensar que quizás pudiera haber obtenido este título durante las campañas africanas de Galieno a finales del Imperio conjunto con su padre. Algunos autores piensan que esto tumbaría la hipótesis de Christol de que este título se otorgaba a aquellos que formaban parte del ejército móvil de Galieno (Britton, 1981: 85). A pesar de ello, es posible inferir que la nueva institución comenzara de manera honorífica y evolucionara durante el Imperio de Galieno de tal manera que se convirtiera en algo más complejo, lo que haría que si que se vinculara al ejército móvil durante las postrimerías de su gobierno.

No es una coincidencia que existan protectores que ostentaron el cargo de prefecto de las legiones. De hecho, va a ser una tónica constante, como es el caso que ya se había tratado con anterioridad. Así, nombres como Aelius Aelianus no deben sorprender cuando se habla de *protectores*. Estos hombres que provenían de los barracones se van a convertir en un eje fundamental para el Emperador, y por lo tanto van a entrar en el círculo de confianza del mismo. No es contingente volver a enumerarlos a todos, pero es interesante para observar los intereses de Galieno a la hora de crear el cargo de *protector*.

Lo que más debate ha generado son las distintas fórmulas que se encuentra en las inscripciones haciendo referencia a los *protectores*. Esto ha hecho que se especulara largo y tendido sobre cuáles eran las características de este cuerpo e, incluso, si eran una unidad de combate más dentro del ejército. Estas dudas suscitadas surgen a raíz de encontrar inscripciones con títulos como *princeps protector* o *tribunus protectorum*.

De nuevo se encuentra a Aurelius Sabinianus. Anteriormente se había estudiado el caso de su hijo como *tribunus laticlavus* (CIL 03, 08571). Sin embargo, él también puede ofrecer datos realmente importantes y que han generado bastantes incógnitas en el estudio de los *protectores*.

Publio Balsamio / Sabiniano c(larissimo) [p(uero)] / trib(uno) laticl(avio) / filio Aur(eli) Sabiniani v(iri) e(gregii) / proc(uratoris) duc(is) prov(inciae) Dalmat(iae) / trib(uni) protec[tor(um) Augusti] / [3]n() vigor Concordius / Victorinianus / patrono praestantissimo

El hecho de encontrar este tipo de rastros como este *tribuni protectorum* ha dado a pensar que podía existir un organigrama entre los propios protectores e incluso distintos cuerpos dentro de la institución.

Quizás las teorías más arriesgadas al respecto sean las de Ikka Syväne, quien propone una organización realmente compleja en los orígenes del protectorado. Para él, existen tres unidades de protectores. Los primeros serían una unidad originaria de los *speculatores* y los *peregrini*, conjugados con los *aulici scholae* de Septimio Severo. Esta unidad de 300 personas cumplía labores de escolta e inteligencia, manteniendo a sus superiores – *praeses*, *procuratores*, *procónsules* – bajo control e informando directamente al Emperador de sus actividades para evitar una posible usurpación (Syväne, 2019: 53). Esta teoría se sustentaría en la idea de que Volusianus inició su andadura militar como centurión de los *peregrini*. No obstante, es demasiado aventurado enarbolar esta teoría con las escasas fuentes que existen al respecto.

También adelanta la creación como unidad militar de los *protectores domestici* a esta época. Así, explica que Galieno podría haber creado una unidad de combate muy parecida a los *Equites Singulares Augusti* y que estaba formada por unidades regulares. Sin embargo, quien dirigía esta unidad era un *protector*, por lo que a la unidad se la conocía por el título de su líder (Syväne 2019: 53).

Esto podría tener sentido se observa que Aurelius Sabinianus era el *tribuni protectorum*, es decir, ostentaba un cargo en la jerarquía de la institución de los *protectores*. A pesar de ello, todas las pruebas documentales apuntan a que para atender a unos hechos así haya que esperar realmente al siglo IV, dónde esto se ha atestiguado (Emion, 2019: 197 y ss; Britton, 1976: 84). Así, mientras Syväne lo señala como un *comitatus* dependiente del *Comes*

*Equitum*, la realidad se acerca más a que la forma de organización real era un *collegia* de personas asociadas en torno a la figura del emperador, quien les favorecía para ascender.

Aun así, es muy difícil precisar la naturaleza de este título. Hasta este momento ha podido verse como existían *praefectus*, *praepositus* y *praesides* que ostentaban este cargo. Así, parece que el cargo se vinculaba a figuras de gran importancia dentro de los ecuestres. Sin embargo, la realidad es otra, ya que se han encontrado diversas inscripciones en los momentos finales del gobierno de Galieno en el que este se lo ofrecía a centuriones.

Una inscripción muy mal conservada podría proceder de esta época (AE 1954, 00135) e invita a preguntarse cuál podría ser la naturaleza de esta figura.

Il protec[tor]i / [3] item primip[i]/la[ri] protectori item / centurio(ni) IIII Fl(aviae) et pro[te]ctori item ce[nturi]o(ni) leg(ionis) III Aug(ustae) item [dec(urioni)] / alae Parthoru[m 3]/l item

Existen distintas hipótesis acerca de esta inscripción. La primera de ellas es que realmente se sitúe en la etapa final del siglo III d. C. y no en la época tratada. Sin embargo, si se acepta que este centurión sirvió durante el Imperio de Galieno se ha de tener en cuenta que formó parte del ejército móvil del Emperador (Davenport, 2019: 533). Por lo tanto, puede ser que el buen desempeño militar de este centurión desconocido pudiera haberle granjeado esta distinción que le serviría a posteriori para mejorar sustancialmente sus posibilidades de ascenso.

Un ejemplo similar y que ha generado ingente bibliografía es la inscripción de Traianus Mucianus (*IGBR 03-02, 01570*). Cuya carrera es conocida gracias a una inscripción muy dañada de Tracia. Así, Mucianus comenzó su carrera en el ejército móvil de Galieno y acompañó al Emperador en su campaña contra los godos en el año 267 d. C., finalmente acabaría esta campaña en los *evocati*. El militar continuó en la Legio XIII Gemina y en los *Vigiles*, para finalmente incorporarse a la cohorte pretoriana. Allí recibiría el título de *princeps protectorum* aunque no está claro en qué posición (Davenport, 2019: 533; Dobson, 1955, 245; Britton 1981: 86; De Blois, 2019: 181). Es posible que Heraclianus, el Prefecto del Pretorio de Galieno durante esta época lo aupara a puestos superiores (Mennen, 2011: 231).

¿Por qué suboficiales reciben el honor de entrar en los *protectores*? Estas inscripciones marcan el periodo final de Galieno (267-268 d. C.), mientras que las de *equites* de mayor rango parecen extenderse desde el 258 d. C. en adelante ¿qué es lo que causa este cambio antes de su caída.

Se pueden extraer diversas hipótesis que podrían ser interesantes. En primer lugar, se puede extraer que Galieno buscara un recambio a esta nueva aristocracia militar. De hecho, algunas fuentes clásicas (*Historia Augusta*, Los dos Galienos, 16, 1) arguyen que Galieno se había dado a una vida de placeres y eso causó que le asesinaran. Quizás no fuera tanto esto como que empezaron a surgir fricciones entre él y los *homini novi* que había aupado a los grandes puestos del Imperio. Sobre todo, después de la defección de Aureolo. No se puede ignorar que en el complot de su muerte estuvieron tanto Aureliano como Claudio II, dos *dux equitum* y posteriormente emperadores (Mennen, 2011: 231).

Por otro lado, también podría ser posible que Galieno se encontrara preparando a una serie de suboficiales para que tarde o temprano dieran el salto a las altas oficialías con una intención de buscar una perpetuación de esta aristocracia militar. Esto tiene más sentido, ya

que la idea de Galieno era crear una aristocracia de servicio que le permitiera abordar de forma estable los problemas externos del Imperio. Por ello, no es descabellado pensar que el emperador hubiera pensado en un futuro relevo para estos *equites* que se encontraban en lo más alto del organigrama militar; ya fuera dirigiendo legiones o incluso destacándose como prefectos del pretorio.

A esto último hay que sumarle que algunos miembros de esta aristocracia militar estuvieran insertando a personas de su confianza dentro de los *protectores*. Esto tiene sentido si se acepta que Heraclianus había insertado a Mucianus en el cuerpo para extender así sus intereses clientelares por una institución de que acababa de comenzar sus primeros pasos.

Es difícil dilucidar las intenciones de Galieno ya que las fuentes con las que se puede trabajar impiden que se precise la naturaleza de este periodo de una forma clara. Lo que está claro es que en el siglo IV se convirtieron en una institución con un poder aplastante y una capacidad de combate muy determinante (Britton, 1981: 82).

En esta línea, sí que es cierto que se ven claros ejemplos de que empezó a configurarse como una institución en la línea del siglo IV, pero hay que esperar al periodo de Aureliano para verlo de una forma más nítida. El mejor ejemplo es la inscripción de los hermanos Claudius Dionysius y Claudius Herculani (CIL 03, 00327):

Di Manes / Claudi Herculani / protectoris / Aureliani Augusti vixit annos / quadraginta / posuit  
memo/riam Claudius / Dion[y]sius / protector Aug/usti frater / ipsius

En este sentido se puede inferir que ya no es un simple título, sino que se está disponiendo como un puesto militar formado por aquellos que están comenzando sus carreras como oficiales. Así, la cuestión evolucionará y para el tiempo de la tetrarquía ya estará establecido con este significado (Britton 1986: 87).

A modo de conclusión pueden extraerse una serie de cuestiones que tienen bastante importancia. Sobre todo, si se enmarcan en las circunstancias sociales y políticas que estaba viviendo el Imperio en ese momento.

La primera de ellas es la ausencia de senadores entre los *protectores augusti*. Aunque a estas alturas pudiera parecer algo evidente, esto no hace más que sustentar la idea de que Galieno tenía muy claro que quería expulsar al orden senatorial del ejército. En este periodo esta institución es tan rotundamente importante que expulsar al senado de la dirección de las legiones y de la nueva aristocracia militar supone herirlo de muerte. Al fin y al cabo, sin la fuerza de las armas no se podrían repetir hechos como los de Gordiano en África o el propio Valeriano. Es un hecho que los senadores volvieron a recuperar ciertas cotas de poder para el tiempo de la tetrarquía, pero no será ni con una mínima fracción del poder que habían ostentado con anterioridad.

Así, el horizonte de desarrollo que se abre para estas nuevas personalidades militares es amplísimo. La transversalidad de los cargos que ocupaban los *protectores* es una muestra fantástica de que las políticas de Galieno iban encaminadas a crear una nueva aristocracia militar que vertebrara la sociedad romana. De esta manera, aquellos que recibían el título de *protector augusti* estaban destinados a tener una carrera bastante buena en el ejército y posteriormente en la política imperial.

Galieno estaba sustituyendo unas élites en favor de unas nuevas que se habían hecho un hueco a través del ejército. Sin embargo, las motivaciones para que el Emperador hiciera esto tenían un planteamiento claro: fidelizar a estos nuevos oficiales a su favor. De esta manera se atiende a que el plan de Galieno se ejecutó en tres actos. En primer lugar, hacía falta un ejército que dirigir, por lo que creó el ejército móvil asentado en Milán y dirigido por el futuro usurpador Aureolo. Necesitaba, además, de una oficialía que no pudiera atacarle por tomar medidas contra las élites senatoriales, por lo que expulsó a los senadores del ejército para blindarse de cara a esta aristocracia. Y, para sustituirlos, creó el *collegia* de los *protectores augusti nostri*, los cuales iban a vertebrar su ejército.

Sin embargo, las atribuciones de este puesto no están del todo claras. No es fácil determinar cuáles eran las funciones que tenían los *protectores* o si esta institución iba más allá de la creación de unas élites. Se sabe a ciencia cierta que aquellos que conseguían este título solían tener garantizado un futuro prometedor, pero lo que no está nada claro es si tenían algún tipo de atribución ligado al rango. Las hipótesis formuladas por Syväne son sugerentes, pero carecen del suficiente fundamento como para poderles otorgar la suficiente credibilidad. Por ello, solo queda determinar que realmente era un cuerpo bastante heterogéneo, formado por hombres de procedencia y rango diverso y cuya intención en el puesto era destacarse y ascender.

Así, hay *primipilari*, *praefecti*, *praepositi* o incluso *praesides*. Esto muestra una gran variedad en los perfiles de aquellos a los que se otorgó el puesto de *protector augusti*. Sin embargo, se pueden determinar dos tendencias diferenciadas. Una de ellas con su inicio en el año 258 d. C. con el primer *protector* y en la que el título lo portaban personajes relevantes dentro de los *equites*. En la etapa final del reinado de Galieno, los portadores del título son bastante más humildes y formaban fundamentalmente las legiones de su ejército móvil.

¿Qué sucede aquí? Es posible que se produjera una evolución del título hacia una forma de introducir a militares con potencial para fomentar su carrera. Esta idea sustentada por Christol y apoyada por Davenport podría cobrar sentido. Hasta ahora, la tesis del historiador francés había sido refutada porque se consideraba incompatible que fuera una recompensa por formar parte del ejército móvil si existían *praesides* que habían recibido este honor (Britton, 1981: 85). Sin embargo, quizás la propia institución evolucionara, o incluso se dividiera en dos grupos diferenciados.

También podría existir otro motivo, Galieno se estaba enfrentando a esta nueva élite dirigente y necesitara un cambio generacional con respecto a aquellos que la integraban. Esto es difícil de dilucidar y entra en el territorio de lo meramente especulativo, ya que es realmente complicado hacer una aproximación a estos primeros *protectores*. Sin embargo, es una hipótesis muy endeble, por lo que todo apunta realmente a que Christol estuviera en lo cierto y el protectorado evolucionara hacia una nueva forma de preparar a los suboficiales para dar el salto a puestos de mayor relevancia (Davenport, 2019: 545).

Llegado este punto cabría preguntarse si el protectorado que había ideado Galieno fue exitoso o no. Evidentemente, la introducción de esta institución obedecía a unas cuestiones muy concretas del periodo, pero lo cierto es que no se puede hablar de un triunfo completo de la institución. Para empezar porque Galieno no consiguió crear una aristocracia militar que le fuera completamente fiel. Hay que tener en cuenta que quienes le mataron fueron *equites* y que por lo tanto esta aristocracia había empezado a obedecer a sus propios intereses. En



el momento en el que Galieno dejó de obedecer a estas cuestiones, fue asesinado en un complot.

Este refuerzo de los lazos clientelares se puede observar en Traianus Mucianus, quien había ido ascendiendo por interés de Heraclianus, el Prefecto del Pretorio de Galieno. Por ello, se intuye que la propia aristocracia militar utilizó el protectorado para fortalecer los vínculos de dependencia con su clientela, haciendo que estos individuos ya no dependieran exclusivamente del Augusto. De hecho, es precisamente Heraclianus quien preparó el complot que acabaría con la vida de Galieno, lo que refleja esta incapacidad de la institución de afianzar la fidelidad de los hombres que la integraban (Zósimo, 1, 40, 2-3). Esto garantiza que la institución fue exitosa de cara a los propios *equites*, pero no se puede decir lo mismo de cara al emperador.

A pesar de ello, los *protectores* se convirtieron en una de las instituciones fundamentales para los emperadores del siglo IV y V. Esto demuestra que las reformas de Galieno marcaron un antes y un después en la política y sociedad del Imperio Romano. Esta etapa se demuestra como una transición hacia lo que se ha mal llamado Bajo Imperio Romano.

Al fin y al cabo, a lo que se atiende en estas reformas es a la creación de una nueva nobleza en la que muchos destacarán. Esto hará que sobrevivan en el Imperio Romano de Oriente y en los Reinos Bárbaros (Emion, 2019: 537 y ss) durante varios siglos por el poder político que podían aportar a los monarcas y emperadores.

Por ello, se puede convenir que la medida de Galieno fracasó en un primer momento debido a lo anteriormente enunciado. Sin embargo, a través de una serie de reformas, la Institución se convertirá en un vehículo de éxito tanto para el emperador como para los ecuestres a los que sirvió de ascensor social.

## PARTE IV: CONCLUSIONES

A lo largo de estas páginas se ha intentado identificar cuáles fueron las causas que fraguaron la supervivencia del Imperio Romano en la grave crisis política y económica de la década del 260 d. C. esta crisis tuvo como efecto principal un cambio abrupto en los esquemas de poder de las élites sociales romanas.

En estos procesos tuvo mucho que ver la política activa llevada a cabo por el Estado romano, encabezado en la figura de Galieno. Estas medidas son esenciales para entender en profundidad los mecanismos que desencadenaron el Imperio dominado de Diocleciano.

La primera de estas medidas fue la creación de un ejército móvil de caballería para hacer frente a las cada vez más constantes invasiones bárbaras en los distintos *limites* del imperio. Sin embargo, para hablar de esta reforma es muy necesario entender la política económica devastadora que llevó a cabo el emperador.

Independientemente de esta política que fue fundamental en las relaciones con la periferia, también fue muy importante el proceso paralelo que se llevó en la reforma de la institución militar y el gobierno de las provincias. Galieno no sólo buscó una transformación activa del ejército, sino que también lo hizo de la oficialía, en un intento de crear una nueva aristocracia militar que dejara en un segundo plano al orden senatorial. Para ello emitió un edicto aproximadamente en el año 260 d. C. por el cual expulsó a los senadores del mando de las legiones.

También, durante este periodo creará una nueva institución colegada en la figura de los *protectores augusti nostri*. Su principal intención fue la de estrechar lazos entre esta nueva aristocracia militar y la figura del príncipe. Esta institución tendrá un larguísimo recorrido, aunque con grandes transformaciones.

Desafortunadamente, estas medidas van a tener un impacto irregular en el que el Gobierno de Galieno va a ser incapaz de conseguir lo que se proponía. Al contrario, cómo se puede determinar por los hechos, el *princeps* fracasó en sus objetivos.

La primera de las medidas que se han tratado tuvo unos efectos muy negativos en la economía romana. Galieno fue el causante del colapso monetario acaecido en el año 268 d. C. Su intención de crear un ejército ciclópeo conformado por las tropas de más caro mantenimiento generó una devaluación y en consecuencia una inflación galopante que destruyó este sistema y no pudo recuperarse prácticamente nunca. Ahora bien, esta medida esconde luces y sombras, ya que sienta una serie de precedentes muy importantes en el devenir de los próximos siglos del Imperio.

Si bien el factor económico es fundamental, no se puede olvidar que el imperio se encontraba desbordado por las incursiones de pueblos bárbaros. Ya no solo esto, sino que tuvo también que lidiar con la fragmentación política, ya que el Imperio Galo se había separado de Roma. Asimismo, en las provincias gobernadas por Galieno, florecieron usurpadores en prácticamente todo el imperio. De esta manera hacía falta una política radical que fuera capaz de frenar la fragmentación política constante y conjurar los peligros de las usurpaciones. Los primeros pasos los daría durante el gobierno conjunto con su padre, allí empezaría a crear y un ejército de caballería conformado fundamentalmente por *equites dalmatae, mauri, scutarii, stablesiani* y *sagittarii*. Estos le dieron un resultado francamente bueno enfrentándose a las amenazas en el Rin y el Danubio. Ahora bien, este ejército, qué buscaba suplir la inferioridad

de número por una pronta respuesta, supondrá -como se ha explicado - un gasto demasiado grande para el Imperio.

Sin embargo, los problemas no terminan aquí. Ya en su gobierno solitario no va a ser capaz de conseguir una victoria total sobre sus enemigos. Además, empieza a surgir un poder que se opone al emperador. Concretamente, este poderío se cataliza en la figura del *dux equitum* que para este momento sería Aureolo. este puesto va a convertir a aquel que lo ostente en la segunda persona más poderosa de Roma. tal es así que Aureolo se va a levantar en dos ocasiones contra el poder del emperador. La primera de ellas le perdona, lo cual es interesante, ya que muestra que verdaderamente no podía con él.

Por ello, queda demostrado que su política a la hora de crear este ejército va a causar más inestabilidad interna en su periodo que los problemas que solucionó. Este puesto es tan importante, que los dos siguientes emperadores lo ostentaron durante sus carreras militares: Claudio II Gótico y Aureliano.

No obstante, este ejército sí que resultará efectivo en las manos adecuadas, consiguiendo la reunificación de todos los territorios del Imperio para el año 274 d. C. por ello, una medida que en principio podría ser nefasta se convirtió a posteriori en algo realmente eficaz. De hecho, la guerra en el Bajo Imperio se librará fundamentalmente a lomos de caballos.

En consecuencia, se puede convenir que la efectividad de este cuerpo causó grandes males para economía imperial, pero también trajo unas consecuencias positivas en el futuro cercano.

Otras medidas fueron mucho más exitosas, cómo es la expulsión de los senadores del ejército. La promulgación de un edicto aproximadamente en el año 260 d. C. va a terminar con la hegemonía senatorial en la alta oficialía. Esta política va a perseguir la profesionalización de los ejércitos. Algunos autores han convenido que esta medida se debía a una búsqueda de estabilidad expulsando a los principales usurpadores del poder de las legiones. Sin embargo, esto carece de fundamento alguno ya que los principales usurpadores del imperio fueron tradicionalmente los *equites*.

Los motivos reales que se pueden extraer de las fuentes con las que se cuenta demuestran otra cosa. Así, más bien tuvo que ver con una búsqueda de suplir los altos mandos que se habían perdido en la debacle de Oriente y aupar a una nueva aristocracia mucho más funcional y profesionalizada. Hay que tener en cuenta que los desastres de Abrito y Emesa habían dejado un gran vacío en la oficialía.

Este pragmatismo obtuvo unos réditos muy positivos ya que permitió que las legiones volvieran a tener unos buenos resultados en combate. También tiene mucho que ver la propia incapacidad de los senadores. Las fuentes muestran que los senadores no estaban preparados para el mando de las legiones, solo que lo que estas denominan *desidia*, más bien se puede interpretar como incapacidad para el mando. Al fin y al cabo, para los senadores era un trámite para continuar con su ascenso por el *cursus honorum* y no una profesión que estructuraba su futuro.

Inevitablemente, esta reforma tuvo como consecuencia el auge absoluto de los *equites* quienes nunca habían tenido tantísimo poder cómo durante el Imperio de Galieno. Este precedente va a generar que el Imperio se transforme socialmente convirtiendo así a los

*equites* es en el punto axial de la sociedad romana. Se va a generar así la dicotomía entre *honestiores* y *humiliores* que va a marcar las relaciones sociales del Imperio dominado.

A este éxito flagrante de los *equites* le va a acompañar la fundación de una institución fundamental de ahora en adelante: los *protectores augusti nostri*. A través de este, los *equites* de las escalas más bajas del ejército van a encontrar un impresionante ascensor social. Esta posición va a encumbrar a muchos hombres que van a destacar en el gobierno del Imperio. Sin embargo, se sabe muy poco sobre esta medida, de hecho, se desconoce prácticamente todo lo relacionado a sus atribuciones y modelo funcional.

Mientras que algunos autores han propuesto que fueran tres cuerpos diferenciados y totalmente funcionales, otros han tendido a justificarlo como un título que servía como marca para el inicio de una brillante carrera. Las pruebas documentales existentes invitan a pensar que la segunda opción es la más viable.

Lo que sí se puede interpretar de todo esto son las intenciones de Galieno. Todo apunta a que el Augusto buscaba reforzar los lazos clientelares que ataban a estos *protectores* con él. Si el *Princeps* promovía a éstos *equites* para el ascenso, se podría esperar que estos le fueran fieles y por lo tanto conjurar el peligro de las rebeliones y usurpaciones. No obstante, esto no terminó de funcionar. Los motivos por los que esta medida no consiguieron catalizarse en lo que el emperador buscaba son básicamente la propia estructura clientelar romana.

Así se observa cómo los puestos más altos de la nueva aristocracia *equite* consiguieron acaparar esta institución para que sus clientes ingresaran en ella. De esta manera estos miembros en ascenso eran realmente fieles a quien servían clientela y no al emperador. Tal es así que Heraclianus, como prefecto del pretorio va a aupar a hombres de su confianza dentro de esta institución. Este hombre va a ser precisamente el que urda la estratagema para eliminar a Galieno, lo cual a todas luces nos indica el fracaso a la hora de construir una nueva aristocracia.

Sin embargo, la institución va a demostrarse fundamental a posteriori, convirtiéndose en una de las más importantes del siglo IV d. C.

Por lo tanto ¿supuso el Imperio de Galieno un factor que garantizó la supervivencia del Imperio? Lo cierto es que sí, pero hay que entender que las políticas de Galieno se extendieron en el tiempo para poder observar que estas medidas fueron fundamentales para la supervivencia de este. La gran mayoría de estas políticas se volvieron en su contra según las fue implantando; tanto los *protectores* como el ejército móvil fueron los causantes de su muerte. Además, sin que pudiera conseguir la estabilidad y la eliminación de las potenciales amenazas para la continuidad del Estado romano.

No obstante, si se analizan sus medidas y su extensión en el tiempo, estas demuestran tener una importancia radical. Aureliano fue capaz de derrotar a la caballería pesada de Zenobia de Palmira gracias a las fuerzas de caballería ligera que potenció Galieno. Asimismo, el propio Aureliano llegó al poder a través de un puesto que se había institucionalizado de nuevo durante el periodo del Licinio: el *dux equitum*.

Esto demuestra que las políticas de Galieno facilitaron que el ejército estuviera en el mejor estado posible. Durante su periodo no hay ninguna derrota desastrosa que comprometiera el estado del ejército. Si a esto se le suma una nueva oficialía mucho mejor preparada, se puede

encontrar una situación perfecta para lo que ocurrió a continuación: la culminación de las primeras guerras contra los godos y la reunificación del Imperio tras la destrucción del Imperio de Palmira y el Imperio Galo.

Por ello, se puede convenir que las reformas militares de Galieno fueron fundamentales para la supervivencia del Imperio, aunque al altísimo coste de quebrar el sistema económico imperante.

## BIBLIOGRAFÍA

### FUENTES CLÁSICAS

- (1989). *Historia Augusta* (V. Picón García & A. Cascón Dorado, Trads). Madrid, Akal.
  - Versión en latina recuperada de:  
[https://penelope.uchicago.edu/Thayer/L/Roman/Texts/Historia\\_Augusta/](https://penelope.uchicago.edu/Thayer/L/Roman/Texts/Historia_Augusta/)
- Aurelio Víctor, (2016). *Four Histories By Aurelius Victor: De Caesaribus, De Viris Illustribus, Epitome de Caesaribus, De Origine Gentis Romanae*. Cavalier Classics
- Arnobio de Sicca, *Adversus Gentes*. Recuperado de:  
<http://www.thelatinlibrary.com/arnobius/arnobius1.shtml>
- Eutropio. (2011). *Breviario*, (H.W. Bird trad), Liverpool, Liverpool University Press.
- Lactancio (1982) *Sobre la muerte de los perseguidores*. (Teja, R. trad.) Madrid, Editorial Gredos.
- Malalas (1986). *The chronicle of John Malalas* (E. Jeffreys, M. Jeffreys, R. Scott, y B. Croke, Trads.), Byzantina Australiensia.
- Moisés de Corena, *Historia de Armenia* (P. Remacle trad.)
- Notitia Dignitatum (A. Duarte trad.)
- Paulo Orosio (2014) *Historias contra los paganos*. (A.T. Fear trad.) Liverpool, Liverpool University Press.
- Poncio de Cartago, *Vida y Pasión de San Cipriano*. Recuperado de  
<https://www.newadvent.org/fathers/0505.htm>
- *Res Gestae de Sapor I* (P. Rivero, J. Pelegrín). Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
- Zósimo. (1992). *Nueva historia* (J. M. Candau, Trad.). Madrid, Gredos.
  - Versión en griego clásico recuperada de:  
<https://scaife.perseus.org/library/urn:cts:greekLit:tlg4084.tlg001.opp-grc1/>
- Zonaras, J. (2009). *The History of Zonaras: from Alexander Severus to the death of Theodosius the Great* (T. Banchich & E. Lane, Trads.). New York, Routledge.
  - Versión en griego clásico recuperada de:  
[https://openlibrary.org/books/OL7040945M/loannou\\_tou\\_Zonara\\_Epitome\\_historion](https://openlibrary.org/books/OL7040945M/loannou_tou_Zonara_Epitome_historion)

### FUENTES SECUNDARIAS

- Alföldy, A. (1939): "The Crisis of The Empire". En *The Cambridge Ancient History: Vol. XIII* (1st ed, pp. 161-351). Cambridge: Cambridge University Press.
- Alföldy, G. (1967): *Studien zur Geschichte der Weltkrise des 3. Jahrh. Nach Christus*, Darmstadt, Wissenschaftliche Gesellschaft.
- \_\_\_\_\_ (1974): "The Crisis of the Third Century as Seen by Contemporaries". *Greek, Roman, and Byzantine Studies*, (15) pp. 85-111.
- Amon, H. (2018). "Gallien, Claude le Gothique, Aurélien et le bon empereur dans les Caesares d'Aurelius Victor". *Interférences*, (10), pp. 1-13.
- Bravo Castañeda, G. (2012): "¿Otro mito historiográfico? La crisis del siglo III y sus términos en el nuevo debate" *Studia Historica: Historia Antigua*, (30), 115-140.
- Blázquez Martínez, J. M. (1968): "La crisis del siglo III en Hispania y Mauritania Tingitana", *Hispania*, 108, 5-37.

- Bray, J. J. (1997): *Gallienus: A Study in Reformist and Sexual Politics*. Wakefield Press.
- Britton, P.D. (1981): *The military and administrative reforms of the emperor Gallienus*. Tesis doctoral. Universidad de Durham.
- Birley, A. R. (2000): *Hadrian: The Restless Emperor*. Londres, Routledge.
- Coloru, O. (2017): *Il Imperatore Prigionero, Valeriano, la Persia e la Disfatta di Edessa*, Bari, Laterza & Figli.
- Christol, M. (1986): *Essai sur l'évolution des carrières sénatoriales dans la seconde moitié du IIIe siècle ap. J.C.*, Paris, Nouvelles Éditions Latines.
- \_\_\_\_\_ (1997): "Les déplacements du collège impérial de 256 a 258, Cologne, capitale impériale", *Cahiers du centre Gustave Glotz*, 8, pp. 243-253.
- \_\_\_\_\_ (2007): "La storia dell'impero romano nel III secolo d.C.: Il noto e l'ignoto", *Studi Storici*, 48(4), pp. 901-926. "
- \_\_\_\_\_ (2009): "Les dernières années du règne de Gallien (267-268)", *Cahiers du Centre Gustave Glotz*, 20, pp. 111-137.
- Davenport, C. (2019): *A History of the Roman Equestrian Order*, Cambridge, Cambridge University Press.
- De Blois, L. (1976): *The Policy of the Emperor Gallienus*, Leiden, Brill.
- \_\_\_\_\_ (2019): *Image and Reality of Roman Imperial Power in the Third Century AD: The Impact of War*. Londres, Routledge.
- \_\_\_\_\_ (2014): "Integration or Disintegration? The Roman Army in the Third Century A.D." En *Integration in Rome and in the Roman World: Proceedings of the Tenth Workshop of the International Network Impact of Empire* (Kleijn, G. y Benoist S. eds), Leiden, Brill.
- Dignan, B. y Winter, E. (2007): *Rome and Persia in Late Antiquity*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Dodgeon, M. H. y Lieu N.C. (2002): *The roman Eastern Frontier and the Persian Wars (AD 226-363): A Documentary History*, Londres, Routledge.
- Dobson, B. (1955). *The primipilares of the Roman army*. Tesis doctoral. Universidad de Durham.
- Drinwater, J.F. (2005). "Maximinus to Diocletian and the crisis" En *The Cambridge Ancient History: Vol. XIII* (3rd ed, pp. 158-162). Cambridge: Cambridge University Press, pp. 28-67.
- \_\_\_\_\_ (2007): *The Alamanni and Rome 213-496 (Caracalla to Clovis)*, Oxford, Oxford University Press.
- Eadie, J. W. (1967): "The Development of Roman Mailed Cavalry" en *The Journal of Roman Studies*, Vol. 57, (1/2), pp. 161-173.
- Elks K. J. J. (1966): "The Eastern Mints of Valerian and Gallienus: The Evidence of Two New Hoards from Western Turkey". En *The Numismatic Chronicle* 7(15)
- Emion, M. (2017): *Des soldats de l'armée romaine tardive: les protectores (IIIe-VIe siècles ap. J.-C.)*. Tesis doctoral. Normandie Université.
- Estiot, S, (1996): "L'empereur Silbannacus. Un second antoninien" *Revue numismatique*, 151, pp. 105-117.
- Gómez-Pantoja, J., y Martino Garzía, D. (2018). "G. Septimius Severus Aper, legatus legionis VII Geminae". En *Zeitschrift für papyrologie und epigraphik*, Univerzität du Köln, pp. 268-273.

- Harper, K. (2019): *El fatal destino de Roma: cambio climático y enfermedad en el fin de un imperio*, Barcelona: Crítica.
- Hebblewhite, M. (2017): *The emperor and The Army in The Later roman Empire AD 235-395*. Nueva York, Routledge
- Jones, A.H.M., Martindale, J.R. (1971): *The Prosopography of the Later Roman Empire, Vol. I: AD260-395*, Cambridge, Cambridge University Press.
- \_\_\_\_\_ (1986): *The later Roman Empire, 284-602: a social economic and administrative survey*. Baltimore, Johns Hopkins University Press.
- Katsari, C. (2011): *The roman Monetary System: The Eastern Provinces from the First to the Third Century AD*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Kovaliov, S. I. (2019): *Historia de Roma*. Madrid, Akal.
- Kulikowski, M. (2007): *Rome's Gothic Wars: from the third century to Alaric*. New York, Cambridge University Press.
- Liebeschuetz, W. (2007): "Was there a crisis of the third century?" En O. Hekster, G. de Kleijn, y D. Slootjes (Eds.): *Crises and the Roman Empire* (pp. 11-20). Boston, Brill.
- Lo Cascio, E. (Ed.). (2005): "Gallienus' reforms: military command and the government of the provinces". En *The Cambridge Ancient History: Vol. XIII* (3rd ed, pp. 158-162). Cambridge: Cambridge University Press.
- López Sánchez, F. (2000): "Tiranía y legitimación del poder en la numismática de Magnencio y Constancio II (350-353 d. C.)". En *Faventia*, (22/1), pp. 59-86).
- Macías, J. M., Morera, J., Olesti, O. Teixell, I. (2013): "Crisi o invasió? Els Francs i la destrucció parcial de Tàrraco al s. III". En *Más allá de la batalla: la violencia contra la población en el Mundo Antiguo* (Vidal, J. y Antela, B. eds.), Zaragoza, Libros Pórtico.
- Malloy, A. G., Camdem, W. P., Sorenson, D. W. (1992): *The Antioch Hoard of Gallienus*. Nueva York.
- Malcus, B. (1969): "Notes sur la révolution du système administratif romain au troisième siècle", *Opuscula Romana* (7), p. 213-237.
- Manders, E. (2012): *Coining Images of Power: Patterns in Roman Emperors on Imperial Coinage A. D. 193-284*. Londres, Brill Academic Pub.
- Menéndez Argüin, A. R.: "Las reformas militares de Septimio Severo". *Desperta Ferro: Antigua y Medieval* (35), pp. 24-29.
- Mennen, I. (2011): *Power and Status in the Roman Empire, AD 193-284*, Leiden, Brill.
- Millar, F. (1969): "Publius Herenius Dexippus: The Greek World and the Third-Century Invasions", *The Journal of Roman Studies* 52 (1/2), pp. 12-29.
- Moreno Gallo, I. (2010): *Las técnicas y las construcciones en la ingeniería romana*. Fundación de la Ingeniería Técnica de Obras Públicas.
- Osgood, J. (2019): *Roma, la creación del Estado Mundo*, Madrid, Desperta Ferro Ediciones.
- Sauer, E. (2017): *Sasanian Persia: Between Rome and The Steppes of Eurasia*. Edimburgo, Edinburgh University Press.
- Sánchez, A. y Sánchez J. (2017): *Imperios de las arenas: Persia y Roma frente a frente*, Zaragoza, HRM Ediciones.
- Sancho Gómez, M. P. (2009): "Actitud y pensamiento de Sexto Aurelio Víctor: algunos rasgos de un historiador de la Roma Tardía", *Polis. Revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad Clásica*, 21, pp. 37-57.



- Scharf, R. (2001): "Equites Dalmatae und cunei Dalmatae in der Spätantike", *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik*, 135, pp. 185-193.
- Sellars, I. J. (2013): *The Monetary System of the Romans: a Description of the Roman coinage from early times to the reform of Anastasius*.
- Sidnell, P. (2007): *Warhorse, Cavalry in Ancient Warfare*. Londres, Hambledon Continuum.
- Smith, R.E. (1972). "The Army Reforms of Septimius Severus", *Zeitschrift für Alte Geschichte*. 21(3), pp. 481-500.
- Southern, P. (2001): *The Roman Empire from Severus to Constantine*. London, Routledge.
- \_\_\_\_\_ (2008): *Empress Zenobia: Palmyra's rebel queen*. London; New York, Hambledon Continuum.
- \_\_\_\_\_ y Dixon K. R. (2018): *El ejército romano del Bajo Imperio*. Madrid, Desperta Ferro.
- Soto Chica, J. (2019): *Imperios y barbaros, la Guerra en la Edad Oscura*. Madrid, Desperta Ferro Ediciones.
- Syvänne, I. (2015): *Military History of Late Rome 284-361*, Barnsley, Pen & Sword.
- \_\_\_\_\_ (2019): *The Reign of Emperor Gallienus: The Apogee of Roman Cavalry*, Barnsley, Pen & Sword.
- Watson, A. (1999): *Aurelian and the Third Century*, Nueva York, Routledge.
- Webb H.P. (1979): *The Roman Imperial Coinage* (Mattingly H. y Sydenham E.A. eds.)
- Wilkes, J. J. (2005a): "The Roman Danube: An Archaeological Survey", *The Journal of Roman Studies*, Vol. 95, pp. 124-225.
- \_\_\_\_\_ (2005b): "Provinces and frontiers". En *The Cambridge Ancient History: Vol. XIII* (3rd ed, pp. 212-269). Cambridge: Cambridge University Press.
- Williams, S. (2000): *Diocletian and the Roman Recovery*. Nueva York, Routledge.

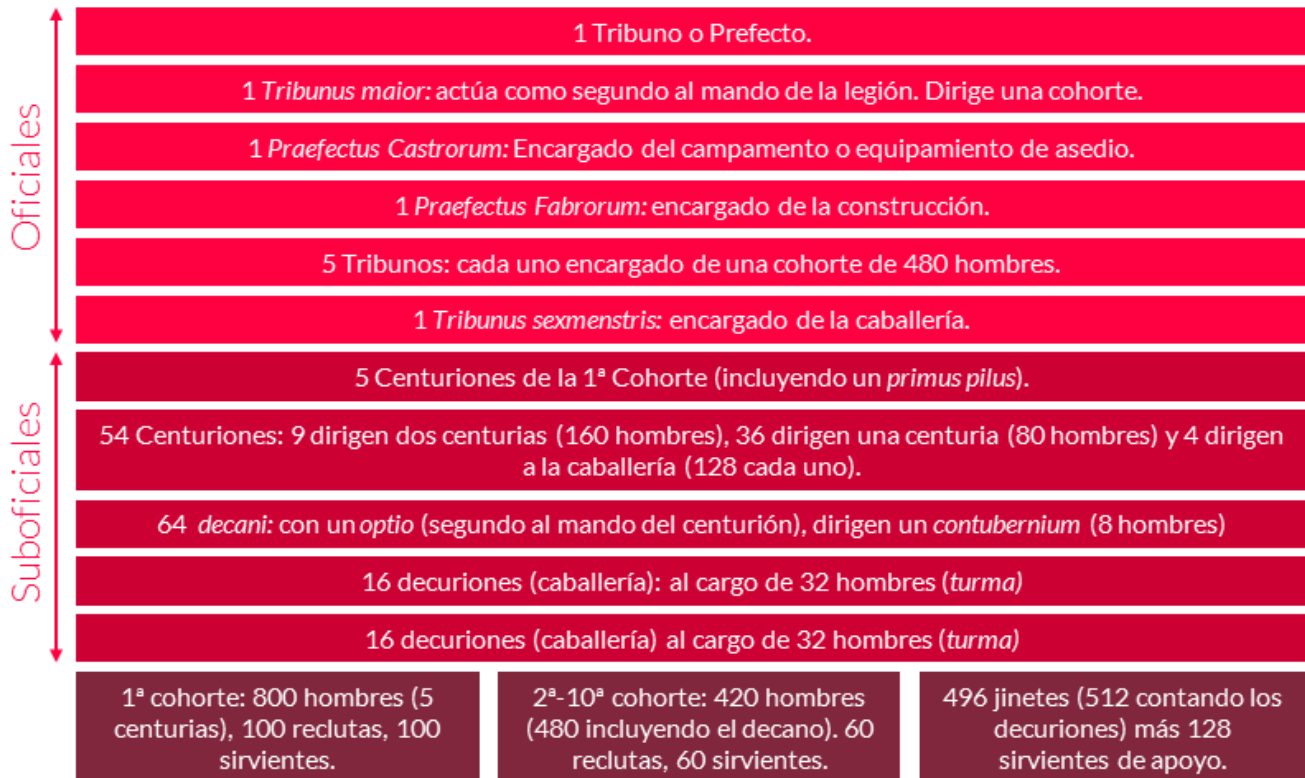
Ralf SCHARF, "Equites Dalmatae und cunei Dalmatae in der Spätantike", *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik*, 135, (2001), pp. 185-193.

## ANEXOS

### ANEXO 1: ORGANIGRAMA DE LA LEGIÓN ROMANA ANTES Y DESPUÉS DE AGOSTO

# LA LEGIÓN ROMANA EN ÉPOCA GALIENA

Después del 260 d. C.

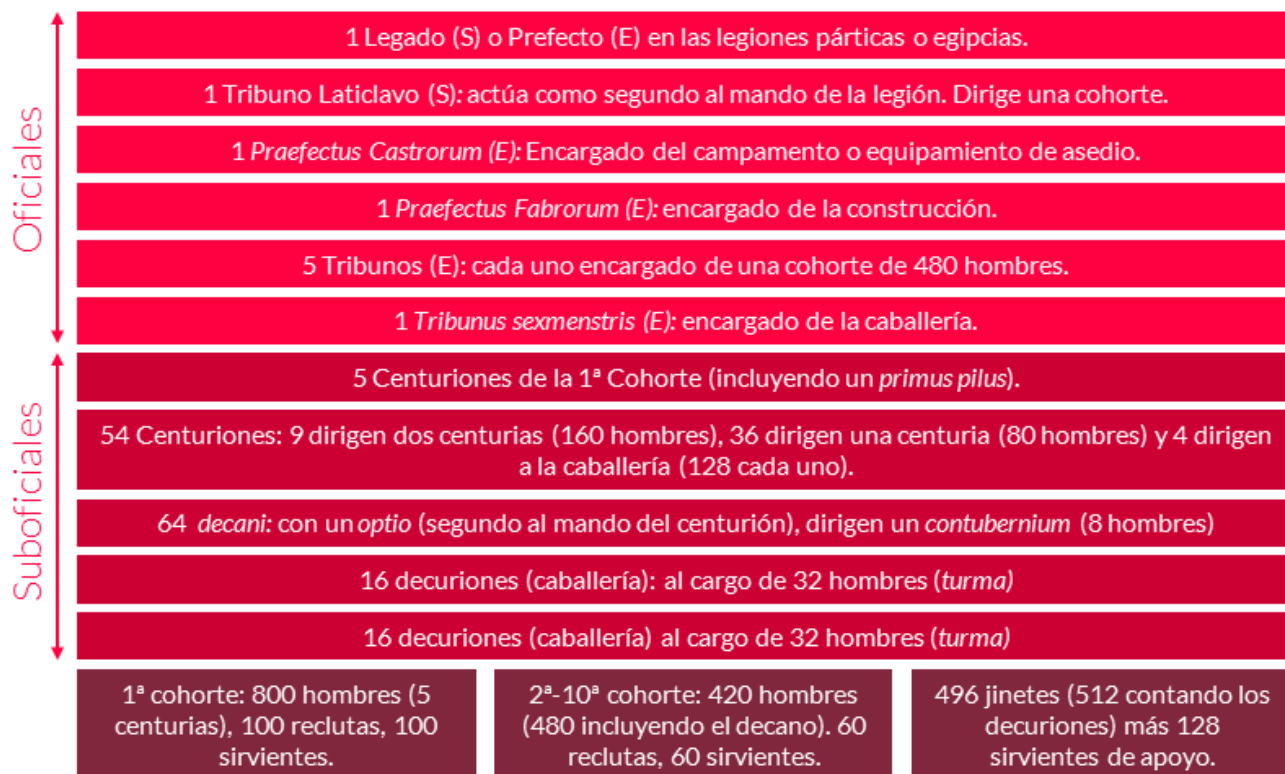


Nota: de acuerdo con el "Edicto de Galieno"  
todos los oficiales son de rango ecuestre<sup>9</sup>

Fuente: Syväanne, S. (2019): *The Reign of Emperor Gallienus: The Apogee of Roman Cavalry*, Barnsley, Pen & Sword.

# LA LEGIÓN ROMANA ANTES DE GALIENO

Hasta el 260 d. C.



(S) = Senadores  
(E) = Equites

Fuente: Syväanne, S. (2019): *The Reign of Emperor Gallienus: The Apogee of Roman Cavalry*, Barnsley, Pen & Sword.

## ANEXO 2: ANÁLISIS ICONOGRÁFICO DE LAS MONEDAS ACUÑADAS POR GALIENO

La producción monetaria de Galieno nos permite entender las justificaciones ideológicas de su reinado y cuál es la idea que quería emitir de sí mismo y del poder imperial. Como bien apunta Fernando López Sánchez, es el primero en mostrarse como un ser andrógino a medio camino entre lo divino y lo mundano (p. 83). Sin embargo, esto no se detiene ahí, sino que se observa la enorme importancia que van a tener la religión y el ejército durante su reinado. Es uno de los emperadores de este siglo que más moneda acuña y en su iconografía es constante la temática militar y religiosa.

En el primer gran grupo existen monedas muy importantes. Una de ellas sería la que figura en el anverso como "IMP. GALLIENUS AVG." Y en el reverso "ALACRITATI". Esto muestra en buena medida una forma de reforzar su poder imperial haciéndose ver como un emperador que se enfrenta con celeridad a los peligros (Manders, 2012: 298). Pero si además se pone el enfoque en las imágenes, en el anverso aparece reflejado con una corona de laurel y en el reverso se observa un Pegaso.

Esto, más allá de mostrar su celeridad también nos está demostrando el principal valedor de su Imperio, el nuevo ejército de caballería que había creado para asistir rápidamente al encuentro del enemigo con una reacción más rápida de lo que se había llevado hasta ese momento. Así, Galieno nos está enviando un mensaje muy importante a través de su moneda. Una versión similar de esta moneda muestra en el reverso una consagración al Sol con "SOLI CONS AVG" (Syvänne, 2019: 49).

No obstante, las más famosas serán aquellas en las que celebre victorias. En estas suele ser típico encontrar "CES", lo que vendría a significar *cum exercitu suo* (con su ejército). Las monedas de Galieno tenían la clara intención de pagar al ejército y éste va a ser el eje central de su gobierno, por lo que no es de extrañar la profusa utilización de lemas militares.

Junto a estas monedas también se pueden observar otras en las que aparece en el reverso "FIDES MILITUM" o "FIDEI EQUITUM" (Webb, 1972: 133), una muestra fehaciente de la importancia que podía llegar a tener para Galieno el ejército. Más allá de estas también celebrará o intentará mostrar su buen desempeño en combate (Syvänne, 2019: 46)

Bien es cierto que si se atendiera solo con estas monedas se estaría obviando un sinnúmero de motivos distintos que no se han tratado. Galieno llevó a cabo una actividad exhaustiva en la creación de monedas y la cantidad de motivos que encontramos es muy grande.

Lo que sí que ha generado especial debate son una serie de monedas en las que aparece reflejado con atributos femeninos. Esto bien podría suponer una muestra de divinidad en la que intentaba hacerse ver como una especie de intermediario hacia lo celestial. No es extraño, ya que Galieno fue fervientemente religioso, llegándose a iniciarse en los misterios de Eleusis y seguir las creencias del culto en honor a Deméter y Perséfone. Así, se ve una moneda con un anverso en el que se define en femenino "GALLIENAE AUGUSTAE", aunque la mayoría de los autores coinciden en mostrar esta perspectiva de tal manera en la que Galieno se identificaba a sí mismo como una divinidad sin género que podría combinar la victoria, la paz y la abundancia. Una serie de rasgos muy buscados en este periodo y que prometía la diosa Deméter en los cultos místicos en honor a su figura (De Blois, 2019: 245; Syvänne, 2019: 47).

### ANEXO 3: REGISTRO EPIGRÁFICO DE EQUITES COMO *PRAEFECTUS LEGIONIS*

Nombre	Fecha	Legión	Referencia
M. Aurelius Veteranus	260 - 268	XIII Gemina	CIL 03, 01560
Aurelius Syrus*	260 - 268	III Augusta	AE, 1971, 00508
P. Aelius Aelianus	261-¿267?	II Adiutrix	CIL 03, 03529
Clementius Valerius Marcellinus	267	II Adiutrix	CIL 03, 03425
Aurelius Frontinus	268	II Adiutrix	CIL 03, 03525
Aurelius Montanus	268	X Gemina	AE 2011, 01077
Aurelius Superinus	269	I Adiutrix	CIL 03, 04289
M. Aurelius Fortunatus	270	III Augusta	CIL 08, 02665
Aelius Paternianus	283	II Adiutrix	CIL 03, 03469
T. Flavius Victor	262-300	II Adiutrix	CIL 03, 03426
Ulpius Iulius	¿?	III Augusta	CIL 08, 02685
[...]Anus	¿?	VII Gemina	CIL 05, 05835

\*Con Iulius Sallustius Saturninus Fortunatianus como Legatus.

### ANEXO 4: REGISTRO EPIGRÁFICO DE *PROTECTORES AUGUSTI NOSTRI*

Nombre	Fecha	Referencia
L. Petronius Taurus Volusianus	258-267	CIL 03, 01560
Desconocido	253-260	CIL 03, 03126
Aurelius Sabinianus	260 en adelante	CIL 03, 08571
Vitalianus	260-268	CIL 03, 03228
M. Aurelius Victor	263	AE 1920, 00108
Desconocido	260 en adelante	AE 1954, 00135
Traianus Mucianus	267	IGBR 03-02, 01570
Claudius Herculanus	270-275	CIL 03, 00327
Claudius Dionysius	270-275	CIL 03, 00327